

» ATENCO EN PIE

» DESTRUCCIÓN Y MENTIRAS
Gloria Muñoz Ramírez

» HABLAN TRES MUJERES

◆ ◆ ◆

» DOBLE MORAL DE LA DEMOCRACIA CHILENA
Leopoldo Noyola entrevista al alcalde mapuche Adolfo Millabur Ñancuil

» LOS TLC, A FAVOR DE LAS CORPORACIONES
GRAIN

Familia campesina en Veracruz, 1927. Foto: Tina Modotti

» LA EXPRESIÓN AYUUK

» AUTOBIOGRAFÍA LINGÜÍSTICA DE UN MIXE
Juventino Santiago Jiménez

» SI ALGÚN DÍA TE MARCHAS
Rosario Patricio Martínez

» LA HUELGA. UN CUENTO PROLETARIO
Ana Matías Rendón

» EN LA MONTAÑA DE GUERRERO

» LOS HOMBRES QUE HACEN REÍR EN MÈ'PHÀÀ
Hubert Matiúwàa

» AUTORES EN LENGUAS ORIGINARIAS
Martín Tonalmeyotl

» ACUERDAN LOS ÑOMNDAA DEFENDER SU TERRITORIO

» LA VIRGEN VIEJA. PRIMERA PARTE
Lamberto Roque Hernández

» LA SANTA MUERTE. ESPACIOS, CULTOS Y DEVOCIONES

» TINA MODOTTI: VOCES Y RETRATOS

» UMBRAL: LA RAÍZ ANDANTE



Mural de Máximo Pacheco en una arcada, 1926. Foto: Tina Modotti

LA RAÍZ ANDANTE

En Ojarasca *también preguntamos: ¿dónde está Santiago Maldonado?*

Las raíces hoy caminan y llegan lejos, sin dejar de ser raíces ni en verdad dejar el lugar de donde se alejan. No es que quieran irse, sino que las arrancan a la mala para que se mueran o le hagan como quieran. Pero no mueren ni olvidan su ser raíces, sólo que lo son de otra manera. Es así que los pueblos del origen no han desaparecido por mucho que los arranquen, los expulsen, los exploten, los ahuyenten al son de si no te vas te mueres.

Cuando un ayuuk, un totonaku o un ñathö se halla inevitablemente trasplantado a las ciudades (Oaxaca, Puebla, Toluca, la capital del país o mucho más lejos, o un wixárika en Guadalajara) ¿qué tanto dejan de ser lo que eran allá en su tierra de origen, un origen compartido con ancestros centenarios y hasta milenarios? Sobre todo si no quieren olvidarlo. No quieren olvidarse de sí mismos aunque todo atente contra ese designio: el racismo que nunca falta y nadie admite que exista en la sociedad mayoritaria; el sistema educativo y el consumismo deseducativo; la injusticia laboral profunda; el abuso; el desprecio al indio y muchas veces el autodesprecio. Una y otra vez, discriminación. ¿Qué decir del nahua en Nueva York, el triqui en San Diego o el zapoteco en Los Ángeles?

La condición migratoria atraviesa el país en todas direcciones, no sólo de sur a norte. Somos un país desgarrado, más de diez millones de los nuestros viven en otro país y ni sabemos cuántos más han abandonado sus lugares de origen. Lo cual, tratándose de miembros e hijos de los pueblos originarios, puede significar que sus raíces caminaron con ellos. Ya ven cuánto trabajador y jornalero de las Mixtecas o las Huastecas jala y batalla en el otro lado para ayudar a que sus pueblos no desfallezcan. Hemos de verlo como un trabajo comunitario, de compromiso familiar y con todo el pueblo. Allá lejos, bajo la ley de otro idioma, mantienen su raíz, caminó con ellos y no los abandona.

¿No significan acaso las remesas de nuestros paisanos pobres la mayor transferencia de riqueza en México? Mientras los ricos y los políticos roban y sacan descaradamente, los jornaleros, las maquileras, las niñeras, los albañiles, los barrenderos y los cargadores mandan dinero, alimentan a sus pueblos con un esfuerzo que nadie mira, todos desprecian y allá en el norte se persigue.

La aberración de una economía deforme e injusta, impuesta y protegida con fanatismo servil por gobernantes, académicos, informadores y empresarios, es la causa de que necesiten caminar lejos la raíces de nuestros pueblos, que se las ingenian para conservar la raíz no importa dónde.



HABLAN TRES MUJERES DE ATENCO

Trinidad Ramírez

Cuando iniciamos esta lucha fuimos mujeres, hombres, niños, ancianos, mucha gente fue la que salió al frente. Sin duda la participación de las mujeres ha sido muy importante. Estamos aquí, allá, estamos en todos lados. Estamos en la lucha.

Hubo un cambio en la mujer, porque antes preguntaban "¿qué eras antes?", y algunas sólo respondíamos "yo sólo era ama de casa", como si pudiera serlo cualquiera. Ama de casa es tener una responsabilidad muy grande, es ver a los hijos, es ver el trabajo de la casa, y además hacer otros trabajos para ayudar al sostenimiento.

Hubo un cambio muy fuerte, radical, en las mujeres. Hoy no sólo estamos en la cocina, también nos hemos atrevido a redactar algo o a repartir el volante o a organizar la marcha, la asamblea. Nos hemos atrevido a eso porque hemos visto que al igual que los compañeros tenemos esa capacidad.

Nos motivó a salir el amor a nuestra tierra y a nuestra forma de vida. Nos indigna cómo se escuchan las máquinas. Como mujeres también estamos hartas y también tenemos ganas hasta de ir y golpear, pero no, porque sabemos que eso es caer en la provocación que quiere el gobierno.

Hay un cambio muy grande cuando hablamos de la reconstrucción del tejido social. Lo estamos haciendo porque se rompió en el 2001 y se rompió aún más en el 2006, pero más ahora que han invadido nuestras tierras. Nosotros no estamos incitando a la violencia, no estamos respondiendo de la misma manera porque no estamos sembrando el odio en los niños, ni en los jóvenes. Lo que queremos es que se sigan desarrollando con sus mentes sanas, pero también abiertas y conscientes de que tenemos que caminar juntos y ellos tienen que continuar con esta lucha, con esta defensa de la tierra y del territorio.

Martha Pérez Pineda

A mi espalda tenemos la construcción del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, sobre el ex lago de Texcoco. Están construyendo el nuevo aeropuerto en la zona más fangosa, con humedad de la cuenca del Valle de México, que cuenta con una antigüedad de entre 5 y 25 mil millones de años. Ellos están luchando contra un fango, donde ya los especialistas dijeron que no hay un punto firme.

Están quitando el fango y lo rellenan con tezontle y materiales de los cerros cercanos, centros religiosos y tradicionales de los pueblos. Utilizan una especie de pilotes, pero incluso se ha caído maquinaría hacia los pozos que han hecho y que no tienen fondo.

Todo lo que están construyendo es a base de corrupción, violencia y despojo, y señalamos como responsable directamente a Enrique Peña Nieto. Lo que nosotros estamos haciendo es mantener la organización de los pueblos y la difusión de este despojo, porque sabemos que no va a ser posible jamás ese aeropuerto. La naturaleza se va a encargar de sepultarlo y de decirles que ahí no es un lugar apropriado. Nosotros estamos defendiendo nuestro territorio por el agua, por la historia, por la tierra y por el alimento para todos.

Nieves Rodríguez Hernández

Me llamo Nieves y ésta es mi casa. Tengo familia viviendo aquí, un hermano discapacitado y un tío de la tercera edad. Están levantando aquí la vía para el nuevo aeropuerto y pasa a traer toda mi casa. ¿Qué voy a hacer?

Queda sólo una casa en este camino, la mía. Había dos, pero ya demolieron la otra. ¿Qué vamos a hacer? Están las maquinarias de lado a lado. Vino una licenciada a decirme que tengo que llegar a un convenio o que de otra manera me van a expropiar, "una expropiación amistosa", que significa que van a quitármela, a demolerla.

Yo soy feliz, vivo del campo, vendo productos de temporada. Salgo a vender verdolagas, calabaza, flores de calabaza, espárrago. No me quiero salir de mi casa, aquí es mi patrimonio, ¿qué voy a hacer con mi familia? Yo no me quiero ir. No me voy a ir.

Entrevistas: Gloria Muñoz Ramírez



Manos de una lavandera, 1927. Foto: Tina Modotti

La Jornada
Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada
Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Caligrafía: Carolina de la Peña
Diseño y versión en internet: Rosario Mateo
Retoque fotográfico: Alejandro Pavón Hernández

Ojarasca

Ojarasca en La Jornada, es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarroll o de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

Editado en Demos Desarrollo de Medios S.A. de C.V, Avenida Cuauhtemoc 1236, Colonia Santa Cruz Atoyac, C.P. 03310, México, DF.
suplementojarasca@gmail.com



Mitin, Ciudad de México, 1929. Foto: Tina Modotti

EN ATENCO, MENTIRA Y DESTRUCCIÓN

CON LA MAQUINARIA LITERALMENTE ENCIMA, EL FPDT CONTINÚA CON LA OPOSICIÓN A "UN PROYECTO QUE NOS DESTRUYE"

GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ

San Salvador Atenco, Estado de México. Del centro de San Salvador Atenco a la barda perimetral del Nuevo Aeropuerto de la Ciudad de México (NAICM) hay 30 minutos de camino. La maquinaria se desplaza por todos los alrededores. Los camiones de carga con el material pétreo que extraen de los cerros vecinos recorren sin piedad el valle sagrado de Nezahualcóyotl. La megaobra invade el paisaje y la vida cotidiana. Y ahí, con todo en contra, el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT) continúa su lucha contra la invasión, por el derecho a seguir sembrando.

La cuenca del Valle de México, el "ombligo de la luna" para los mexicas, está rodeada de los cerros de los que se extrae la grava, la arena y el tezontle para la construcción del nuevo aeropuerto. "Esta zona es un vaso regulador de aguas de lluvia, mantenerla así garantiza agua para siempre y para todos. El gobierno, al apropiarse de este territorio, nos despoja no sólo de la tierra, sino también del agua, que es el sustento de las futuras generaciones", señala Martha Pérez Pineda, del pueblo de San Francisco Acuexcomac.

"Nos están imponiendo no sólo el proyecto del aeropuerto", afirma la luchadora campesina, "sino también otros megaproyectos de invasión del territorio". En 2001, recuerda, "expropiaron las tierras para imponer todo un diseño de zonas industriales, comerciales y turísticas. Y eso es lo que están haciendo. Planearon además un proyecto hidrológico de entubamiento del agua para llevársela y una plancha de concreto para las pistas del aeropuerto. Por eso decimos que es un megaproyecto de muerte".

En 2001 los ejidatarios de San Salvador Atenco y los alrededores iniciaron una lucha contra el despojo de sus tierras para la construcción del NAICM. En 2002 la movilización campesina logró la anulación del decreto de expropiación emitido por el entonces presidente Vicente Fox. Pero el gobierno nunca quitó el dedo del renglón y en los años siguientes compró tierras "engañando, dividiendo y envolviendo a los ejidatarios", levantó la infraestructura y las vías alternas. Jamás tuvo la intención de parar. "Si el anterior proyecto era indignante, el actual lo es más. En 2001 se llevaban el 90 por ciento de nuestro territorio, ahora el 95 por ciento, con la misma estrategia de división, amenaza, represión y muerte", señaló en su momento Jorge Oliveros, otro de los afectados.

En estos momentos la maquinaria lo invade todo. "Como no hay acceso para el aeropuerto, forzosamente tienen que ingresar a nuestros pueblos. Han habido accidentes, han atropellado a las personas y al pasar por nuestras calles dañan nuestras casas por el peso de la carga. También se daña la infraestructura de la red de agua potable y de drenaje", advierte Carmen Pérez, mientras ve pasar las máquinas que abren las calles para que puedan pasar los camiones de carga pesada. "Es una situación cotidiana de invasión a nuestro territorio y nuestras vidas", dice.

"Para nuestros antepasados esto era un centro ceremonial. Es terrible ver que el aeropuerto se levanta sobre donde nosotros hacemos nuestros rituales. Es triste", dice David Pájaro, otro de los opositores al megaproyecto desde hace más de 15 años. "Hasta donde alcanza la vista era el lago de Texcoco —continúa—, que pertenece a Atenco. El rey Nezahualcóyotl hizo un muelle para que todos los pueblos de la montaña trajeran sus frutas y semillas y embarcaran para salir a la Ciudad de México. Somos originarios, pero el poder judicial nos desconoce como indígenas y lo usan como argumento para echar abajo el amparo que estamos metiendo para anularlo".

Y ahí, desde la piedra que se conoce como la silla de Nezahualcóyotl, el ejidatario de Atenco acusa al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) "de no hacer nada mientras los carros de volteo se llevan todos los vestigios arqueológicos". En agosto, cuenta, llegaron representantes de la institución, "les preguntamos por qué no hicieron nada si ya tenían el reporte hecho por arqueólogos para que no se toque el lugar, pero no respondieron nada. Las autoridades hicieron caso omiso, violentando el marco legal".

Ignacio del Valle, ex preso político y una de las figuras más visibles del Frente de Pueblos, resume para *Ojarasca* el inicio de la lucha contra el despojo: "En 2001 nos cayó un decreto en el que decían que nuestras tierras ya no eran nuestras, que ya eran para un proyecto aeroportuario. En ese proyecto jamás nos pidieron nuestra opinión, jamás nos consultaron, jamás nos vinieron a preguntar si queríamos ese dizque progreso. ¿Y qué hicimos? Nos juntamos para decidir si defendemos o dejamos o vendemos, si negociamos o dejamos que se lleven la tierra. Y al unísono todos dijimos 'La tierra no se vende, se ama y se defiende'".

Hoy, más de tres lustros después y con la maquinaria literalmente encima, continúan con su oposición a "un proyecto que nos desaparece".

Muchas familias vendieron su patrimonio después de la cancelación del decreto de expropiación. Casa por casa los fueron convenciendo y terminaron entregando sus tierras. Un ejemplo de las consecuencias concretas de la venta es la autopista Peñón–Texcoco. Para su construcción les compraron el terreno a 12 pesos el metro cuadrado. Hoy les cobran 44 pesos de peaje para poder transitarla.

El presidente Enrique Peña Nieto, acusa David Pájaro, "dijo que no se tocaría a los pueblos ni a los ejidatarios, sino terreno federal, pero fue una mentira porque la zona en la que estamos es la que quieren para sus vías de comunicación". Más de 15 mil hectáreas abarca el proyecto. Y por eso "cada que venimos al cerro nos llenamos de tristeza, de coraje, de rabia, porque no es justo que nos estén pisoteando porque tienen poder".

El NAICM, insisten, destruye los bienes naturales y el patrimonio cultural. "Por eso nos seguimos organizando", en concreto contra la extracción del material pétreo de los cerros, pues están dejando socavones, como en el cerro del Tepozayo, que ponen en riesgo la vida de los lugareños y su patrimonio, pues las viviendas se encuentran a sólo 60 centímetros.

"Quieren despojarnos de nuestra identidad, y así de todo, hasta de nuestro futuro, pues ya no decidiríamos nosotros en nuestras propias tierras. No estamos de acuerdo y por eso seguimos luchando", advierte Trinidad Ramírez, mujer curtida en la lucha

ADOLFO MILLABUR ÑANCUIL, ALCALDE MAPUCHE

ENTREVISTA: LEOPOLDO NOYOLA

WALLMAPU: DEMOCRACIA CHILENA Y DOBLE MORAL

En el siglo XXI, Chile mantiene un conflicto con el pueblo mapuche, 83 por ciento del millón ochocientos cuarenta mil pobladores originarios del país. Los españoles tuvieron que pactar con ellos un siglo después de iniciada la conquista, porque no hubo manera de vencerlos. Los chilenos, en cambio, destrozaron a los mapuche a su regreso triunfal de la guerra del Pacífico y los echaron de sus tierras; los mapuche fueron asesinados, robados y humillados.

Un caso de alto impacto es el de la Machi Francisca Linconao, autoridad mapuche de 81 años, acusada junto con diez comuneros de un ataque incendiario que originó la muerte del matrimonio Luchsinger-Mackay en 2013, y que en enero de 2017 llegó al extremo de la huelga de hambre contra la insostenible acusación, lo que volvió a poner a debate la Ley Antiterrorista promulgada por Pinochet para encarcelar opositores, inexplicablemente mantenida por la democracia para reprimir a los indígenas. La guía espiritual publicó un video dirigido a la presidenta Bachelet que expresaba: "Le exijo que venga a verme, yo tomé la huelga de hambre, estoy sufriendo y usted entenderá, como mujer y doctora. Usted tiene que apoyar a la mujer, soy inocente del caso Luchsinger-Mackay, injustamente llevo encarcelada nueve meses".

En mayo de 2017, los precandidatos a la presidencia polemizaron sobre la Ley Antiterrorista, debido a los acontecimientos del 24 de mayo en Victoria y Ercilla, en La Araucanía, donde desconocidos incendiaron siete camiones y esparcieron panfletos alusivos a la causa mapuche. El puntero, y expresidente, Sebastián Piñera respondió airado a sus contendientes Alejandro Guillier y Beatriz Sánchez por considerar a los mapuche delincuencia común: "Negar el carácter terrorista de estos hechos y negarse a aplicar la Ley Antiterrorista sólo favorece a los terroristas y perjudica a las víctimas y a los inocentes". El ex mandatario afirmó que en su siguiente presidencia no sólo va a aplicar la Ley Antiterrorista, "sino que la vamos a perfeccionar y fortalecer a través de una serie de figuras que ya están contenidas en la Ley de Combate al Narcotráfico".

Desde la región del Biobío, en la comuna costera de Tirúa, habla uno de los quince alcaldes mapuche del país, Adolfo Millabur Ñancuil. El alcalde resume: la población chilena prohibió a los mapuche usar su idioma, los invadió y les quitó todo. El pueblo devastado se reorganizó y vive ahora su reconstrucción. En el gobierno del socialista Salvador Allende los mapuche creyeron que se iban a recuperar, pero ese sueño lo destruyó la dictadura de Augusto Pinochet: mucha de su gente fue detenida, torturada sin ninguna protección. El dictador creó una ley antiterrorista para aplicar penas muy severas a sus opositores. Lo impensable es advertir que muchos de aquellos opositores, que ahora gobiernan el país, la aplican específicamente a los mapuche. "Una doble moral, una doble conducta" de lo que ellos mismos se quejaban en foros internacionales, atiza Millabur. En doce años, 15 ciudadanos mapuche han sido asesinados por carabineros, grupos paramilitares y personeros de las empresas forestales que asolan los pueblos. Al menos 67 mapuche han sido imputados por delitos contemplados en la Ley Antiterrorista, que dobla las penas comunes en casos de incendio, homicidio y secuestro; permite el uso de testigos protegidos y extiende los periodos de prisión preventiva.

Millabur Ñancuil tiene 48 años. Lo acompaña su asistente Paola Andrea Henríquez, mapuche pehuenche; el alcalde es lafkenche. Aquí su testimonio:



Al centro, Adolfo Millabur. Foto tomada de internet

En Chile el mapuche no puede negar que lo es, porque la mayoría de los chilenos tienen rasgos no indígenas. Nunca hubo mezcla. Yo crecí en esa lógica; casarse con una del otro bando era como una traición. En los últimos años ha habido un poco más de mezcla entre chilenos y mapuche.

La cultura dominante no quiere mirar lo que somos; de ahí el reparo a los antropólogos que dicen que los cristianos tienen religión y nosotros creencias; que los cristianos, los europeos tienen idiomas, nosotros dialectos. Hay una clara carga negativa, discriminatoria. Lo mismo con la cosmovisión de los pueblos en cosas muy elementales. Yo les preguntaría ¿qué significa mapu?

Dicen que significa tierra, el lugar donde vivimos. Están completamente equivocados. Mapu es todo, el suelo, el cielo, lo que se percibe. Wallmapu es el todo, el universo, pero siempre es mapu. Antiguamente el mapuche logra entender que él es parte de los otros, por eso respeta al río, porque es parte mío; por eso respeta a los otros elementos de la naturaleza como un yo, uno más. Los ambientalistas separan la naturaleza del ser humano, y el mapuche, a través del "Itrofilmogen", describe cómo cohabitamos todos, convivimos y nos respetamos.

Pero el ser humano vive de la naturaleza. Nuestros abuelitos fueron víctimas de la invasión, de la derrota de la guerra, y sobrevivieron, pero tuvieron que decir que sí a todo. Nuestra juventud re-descubre que cada palabra mapuche tiene un significado que se traduce en "Itrofilmogen". El occidental dice sustentabilidad; en mapuche lo que más se aproxima es "Itrofil-mogen", que todos tenemos derecho a la vida, un concepto mucho más profundo, pues no habla sólo del ser humano, sino de todo.

Yo crecí como mapuche y no chileno. Lo políticamente correcto sería decir "soy mapuche". Luego me tocó ser chileno, pero hay mapuche que son argentinos. Me tocó vivir mi niñez en la postguerra de Chile con los mapuche. La historia que estudian nuestros niños dice que nosotros guerreábamos con los españoles. Es verdad, guerreamos 300 años, pero fueron de paz y de guerra. Ningún pueblo en el mundo ha resistido 300 años. Fueron 50 años de paz y luego la guerra, y así, hasta que llegó la frontera a Concepción, la última establecida con los españoles.

Nos tocó ser uno de los pocos pueblos que firmó un tratado con los españoles, la Paz de Quilín en 1641. Pero nos lo escondieron. De 1810 para acá nos invadieron y nos sometieron, nos arrinconaron a los peores lugares. Los españoles no ganaron nunca. Con los chilenos, en una época muy compleja, perdimos la guerra. En Argentina le llaman "la campaña del desierto" y acá "pacificación de la Araucanía".

Mi abuelita contaba que los mapuche no quisieron pelear la Guerra del Pacífico, se escondieron, pero de puro leyendo vi que cuando se hizo la Guerra del Pacífico de Chile con Perú y Bolivia los mapuche se rebelaron, quemaron Lebu, Cañete, las ciudades del sur del Biobío. Mientras guerreaba Chile allá, ellos se levantaban acá. Eso no lo cuenta la historia a los niños. Ahora se está reconstruyendo la historia, pero Cañete desapareció.

Entonces, si me pregunta qué recuerdos tengo, creo que viví en un tiempo de mucha dificultad, porque cuando uno le gana la guerra a otro, si cuento con un vecino al que he vencido, no voy a darle la mano para que se levante. Nos dejaron a la muerte, en la miseria, nos quitaron nuestra hacienda y todo. Hace unos setenta años, cuando estos pueblos estaban devastados, se reorganizaron con sus propios medios haciendo pactos de negocios con los chilenos. Se dice que los mapuche entregaron la tierra, pero ¿qué les quedaba? Firmar documentos para poder sobrevivir. Crecimos sin ninguna condición de sobrevivencia, muy lejos de lo que significa estabilidad. Todos los recursos naturales nos fueron retirados, comíamos lo básico.

Los profesores nos castigaban por no hablar español. Nos prohibían hablar mapudungun. Mis papás no me enseñaron mapudungun porque si hablaba mal el español me iba a ir mal en el colegio. Si no pronunciaba bien el español era víctima de burlas, lo que hoy se llama *bullying*. Y lo más trágico es que el profesor era mapuche, andaba bien vestido, de corbata, impecable, y los pisos de la escuela ¡de tierra! Nos mandaba todas las mañanas a lavarnos los pies, hubiera o no escarcha. No sé qué cosa tenía el profesor en su cabecita, que teníamos que ir con los fríos de invierno a lavarnos los pies y entrar a la sala con los pies sin barro, aunque los pisos eran de tierra. Era un adoctrinamiento. Y al que no podía pronunciar las vocales le pegaban. Mi papá me enseñó a pronunciar bien en español y las cuatro operaciones básicas, las vocales, a leer. Cuando llegué a primero básico fui un alumno adelantado, pero no creo que haya estado preocupado por ser buen alumno, sino de que no me pegaran.

A los niños de ahora les decimos "tienen que estudiar". A mí me da la impresión de que nadie me dijo que tenía que estudiar, sino simplemente que tenía que ir a

SIGUE EN LA 5 →

← VIENE DE LA 4
la unidad. Mi mamá murió cuando yo tenía nueve años. Crecimos nueve hermanos con mis primos y tías.

Estaba en primero básico, tenía siete años cuando el golpe militar. Mi papá fue "de izquierda", siempre anduvo de dirigente de comunidades, en la reforma agraria. Y para la familia de mi papá, no muy conectada a la lucha social, era casi terrorista, el malo, el revolucionario. Entonces vino el golpe militar. Me acuerdo que mucha gente venía a la casa de mi papá, eran mapuche, dirigentes estudiantiles. Cuando el golpe militar, el mismo maestro de la corbata facilitó su escuela para que los militares pusieran su centro de operaciones, y decía que había unos pocos comunistas en la zona y que los iban a detener. Imagínese a mí, como niño, escuchando eso y pensando en mi papá. Él se sumergió, desapareció. Después del golpe sacó de la casa todo lo que es literatura, no sé si los quemó. También sacó armas. Y se fue. Mi mamá sostuvo la casa como pudo. Después supe que no estaba tan lejos, se fue a la clandestinidad con un tío, y ese tío antes de morir me contó a dónde iban a dormir escondiéndose de sus propios hermanos, porque eran sospechosos. Los buscaban con tanquetas por todos lados. Lo dejé de ver, no tengo certeza por cuánto tiempo.

En la zona mucha gente fue detenida, torturada y no tuvo protección. No pertenecían a la red partidaria, los partidos quedaron desarticulados. Ya de grande me tocó entrevistar a las víctimas de la época, cuando pasaron cosas muy terribles, tomaban a la gente, la subían a un helicóptero y los metían en botes en el lago Lleulleu. Los amarraban para que dijeran quiénes estaban contra el gobierno.

Mi viejo pasó penurias, no fue torturado porque se escondió, no fue detenido tampoco. Por fortuna mi papá me dio orientación sin darse cuenta; con él escuché en *Radio Moscú* —que llegaba de la Unión Soviética por onda corta y la escuchábamos al lado del fogón— lo que pasaba en Chile. Yo era un cabro de 12 años, pero me gustaba tanto escuchar que mi papá me decía: "esto no debís de contarlo a nadie". *Radio Moscú* mentía también porque nos daba la idea de que estábamos ganando, pero Pinochet seguía ahí.

Después se reorganizaron las comunidades de maneras más lúcidas, vinieron los partidos de izquierda a organizar a la gente, y me fui metiendo en la política. Mi papá me llevaba a que le cuidara el caballo en el monte mientras él iba a reuniones clandestinas. Me decía: "Tú te quedas aquí, no te muevas." Se ponía un gorro tipo montañés y se metía al monte. Lo que nunca supo es que lo seguía. Algún día que nos tomamos un vino juntos le dije. Ahí me abrazó mi viejo.

En los sesenta hubo revolución en el mundo entero. Vino el gobierno de Allende y los mapuche creímos que íbamos a recuperar la tierra. Nos fuimos en masa a recuperar los fundos que nos habían quitado los chilenos. Cuando los gringos dijeron: "si no hacemos una reforma agraria en Chile, la Unión Soviética con Cuba se nos meten y no los vamos sacar nunca". Presionaron a través de la Alianza para el Progreso para que se hiciera una redistribución de la tierra, si no iba a estallar una rebeldía mayor. Se produjo la reforma agraria, Allende la quiso profundizar y nosotros también. Luego llegó Pinochet y se produjo la contrarreforma agraria, un fenómeno del que no se ha escrito mucho, que significa que aquellas tierras en manos del Estado fueron entregadas a particulares. Pinochet agarró estas instituciones y las puso a cargo de Ponce Lerou, su yerno. Ponce tenía control de todas estas tierra. Ya Allende las había destinado para reemplazar el bosque nativo por monocultivo. Ya venían con la idea de reemplazar el bosque nativo por monocultivo como la gran solución a la economía. Cuando llegó Pinochet, encontró miles de hectáreas plantadas. ¿Qué hizo Ponce Lerou? Las subastó en Santiago a un precio muy pequeño, casi simbólico, entregándolas a las empresas que hoy día tienen gran poder económico. Se hizo una especie de autotraspaso, a través de sus propias redes, para hacerse de toda esa tierra, con lo que volvieron a ser dueños los mismos que habían sido expropiados.

Nosotros los "invasores", desde el golpe de Estado, nos arrancamos, la gente escapó porque si no la mataban. Las tierras quedaron en manos de las forestales. Nos fuimos a las otras tierras que también estaban a nombre del Estado en la cordillera de Nahuelbuta; no eran de mucho valor para los grandes propietarios, pues todos los valles productivos estaban escriturados a nombre de los descendientes de alemanes e italianos. La cordillera estaba a nombre del fisco, con campesinos pobres que vivían ahí.


Fiesta en Juchitán, 1928. Foto: Tina Modotti

En los sesenta hubo revolución en el mundo entero. Vino el gobierno de Allende y los mapuche creímos que íbamos a recuperar la tierra.

En el segundo tiempo de la dictadura militar, estas tierras fueron regularizadas por personas y estudios jurídicos que le decían al campesino: "yo te compro el derecho de posesión", y le pagaban diez pesos. Pero con ese derecho comprado inscribían la tierra a nombre de ellos y expulsaban a los campesinos, que no hacían resistencia porque el campesino y los mapuche tienen otro concepto de la tierra, no es que valga dinero, es otra cosmovisión. Se produjo un desplazamiento campo-ciudad brutal. En veinte años se despoblaron los campos de la cordillera de Nahuelbuta.

Se produjo la contrarreforma agraria y el despoblamiento masivo, con lo que se poblaron los cordones de las ciudades. Una vez que se hicieron propietarios bajo subterfugios, pusieron fuego a los bosques nativos. Inventaron la ley 701 que subsidiaba las plantaciones de pino y eucalipto. Donde vivo, junto al lago Lleulleu, había bosque nativo. Fui testigo de cómo lo quemaron los propios mapuche que trabajaban en las forestales. Antes hubo canelo, ulmo, manío, avellano, el bosque valdiviano, la fauna estaba vigente. Otro paisaje. El agua era abundante. En los últimos 30 años cambió el paisaje de la montaña de Nahuelbuta de manera brutal.

Mucha gente depende del trabajo forestal. Como el gobierno creó con ello una alternativa económica, están casados con una dinámica que va al precipicio. El monocultivo de pino y eucalipto nos va a llevar a un colapso medioambiental en estas regiones, lo vemos con la catástrofe de los incendios que tiene que ver con eso, el que no tengamos agua para refugiarnos del fuego. Tampoco hay una planificación responsable sobre el uso de nuestros suelos. Cómo es posible que tengamos las ciudades rodeadas hasta el último metro cuadrado con árboles de monocultivo. Una bomba de tiempo. Curanilahue, que hace cuarenta años era una ciudad minera, de carbón, está rodeada de pino y eucalipto. Estamos expuestos a que se produzca un incendio y esa ciudad va a desaparecer.

Cuando voy a Valdivia encuentro eucalipto en las grandes praderas que producían leche, un mercado que no tiene la rentabilidad del pino. Estamos siendo irresponsables como humanidad, con nosotros mismos, con la seguridad alimentaria. No tenemos ni siquiera tierra para cultivar papa, un alimento básico que en el pasado permitió la sobrevivencia de Europa. Hay colisión de intereses, porque una cosa es dirigir una economía para que funcione relativamente normal, sana entre comillas, sustentable de cierta manera, y otra apostar a causas perdidas.

La ley antiterrorista es parte de los instrumentos del Estado y una forma de reprimir al pueblo mapuche. Cuando se constituyó este país, no hace más de doscientos años, en el diario *El Mercurio* se decía que éramos bárbaros y en el Parlamento se daban acalorados debates sobre si los mapuche éramos seres humanos. Se discutía si teníamos espíritu, si teníamos derechos. *El Mercurio* titulaba así: "Los mapuches no tienen alma". A decir del diario, los mapuche éramos borrachos, salvajes y bárbaros. Ése era el mapuche que creían conocer los chilenos. Luego en los sesenta pasamos a ser revolucionarios y comunistas. Para *El Mercurio* y todas sus sucursales somos terroristas. Va instalado en el imaginario colectivo del chileno común de que somos terroristas. Somos objeto de burlas. A mí cuando voy a los partidos del gobierno de la burocracia estatal: "cuidado que traí fósforos". Los mapuche luchan contra esas convicciones. Vivimos bajo el estigma. En Argentina también acusan a los mapuche de terroristas, porque también necesitan inventar la historia para desnaturalizar nuestra legítima lucha. Es un instrumento que el Estado chileno tiene a través de sus aparatos: gobierno, policía, tribunales, Parlamento, para frenar la pelea de los mapuche. Me parece paradójico que no hay ningún chileno preso por terrorista —salvo el caso particular muy publicitado de la bomba en Santiago, que además salieron libres. Es una ley diseñada para los mapuche. Aunque fue creada por Pinochet para aplicarla a todos sus opositores, que son los que hoy gobiernan. Ricardo Lagos, Patricio Aylwin, Michel Bachelet, incluso Frey, no hicieron ningún cuestionamiento, la aplican contra los mapuche. Le hicieron un maquillaje pero es la misma ley. Hay una doble moral. Los mismos que se quejaban en todos los foros internacionales de que Pinochet torturaba y aplicaba una ley ilegítima, esa misma ley la aplican contra los mapuche. Y nadie se sonroja, nadie se avergüenza.

Me tiene preocupado que la Sofofa (federación de empresas y gremios vinculados al sector industrial chileno), el poder más activo de los conservadores, levanta actualmente un discurso diciendo que en esta zona del país no hay estado de derecho. Me temo que después vayan a imponer una represión dura. Una más

AUTOBIOGRAFÍA LINGÜÍSTICA DE UN MIXE


Francisca Moreno, 1927. Foto: Tina Modotti

JUVENTINO SANTIAGO JIMÉNEZ

Mi tránsito por la escuela primaria fue un tanto traumático debido al desconocimiento del español. Mis padres me habían enseñado el mixe. Era la única lengua que ellos hablaban en la casa, y por el tipo de trabajo que realizaban con mis abuelos no tuvieron la oportunidad de asistir a una escuela. Ignoraban por completo el proceso de castellanización forzada que en aquel entonces imperaba en las escuelas rurales. Al cursar el quinto grado de primaria y debido a los constantes problemas económicos que vivíamos en el ámbito familiar, mi madre optó por inscribirme en un internado que se había creado en Tamazulápam mixe. Allí proporcionaban alimentación y hospedaje, justo lo que yo necesitaba. Cada fin de semana visitaba a mi madre. Al llegar a la casa ella me decía: "En ese lugar lo tienes todo. Qué bueno que el gobierno todavía se acuerda de nosotros".

Sin embargo, desconocía la verdadera pesadilla que yo vivía en la escuela, porque en aquel entonces, los docentes provenían de otros estados: Tamaulipas, San Luis Potosí, Chihuahua, Nayarit, Puebla. Ellos desconocían la lengua mixe, la lengua que utilizaba en distintos ámbitos de la comunidad: en la familia, en el trabajo, en los juegos infantiles, en los discursos rituales, en las fiestas anuales del pueblo. En todo momento.

Recuerdo que los ejercicios, las actividades plasmadas en los libros de texto y las explicaciones del docente constituyeron el primer obstáculo que enfrenté en la escuela primaria. Debo manifestar que no les entendía absolutamente nada. Para mí, el español era totalmente ajeno al contexto en que yo estaba inmerso. Sin embargo, tenía que seguir en el aula, aunque no tuviera la menor idea de lo que allí ocurría respecto al proceso enseñanza-aprendizaje. Tenía que prestar atención al profesor sin saber lo que realmente trataba de decir e intentar leer los materiales impresos sin resultado alguno.

Para cursar el segundo año de secundaria me inscribieron en el internado de Reyes Mantecón, Oaxaca. En este nuevo escenario escolar, mi situación lingüística se exacerbó más de lo que había experimentado en Tamazulápam, porque la escuela admitía a alumnos provenientes de distintos pueblos originarios: zapotecos, chinantecos, mixtecos, mixes, chatinos, huaves. Pese a ser hablantes de lenguas mesoamericanas, casi todos los escolares en sus conversaciones usaban el español; mientras que nosotros para comunicarnos —mi hermano y yo— obligatoriamente teníamos que utilizar el mixe. Era como si fuera parte de nuestro cuerpo, y resultaba imposible desprendernos de él. Mi situación lingüística fue más conflictiva con los estudiantes y con los docentes.

En el transcurso de los años, esta situación lingüística se tornó en una tensión insoportable porque no podía dejar de hablar en mixe, mientras el entorno y el contexto exigían y requerían el uso del español; en las situaciones conversacionales con los estudiantes, y con los trabajos académicos encomendados por los docentes. Parecía que me encontraba en un laberinto, sin salida alguna, y por doquier escuchaba a personas hablando en español. Esto me llevó a mirar con odio a los demás, y la mitad de ese odio lo guardaba para mí, porque pensaba que no debería haber tomado el camino que conducía a la escuela y menos aún haber dejado el mundo mixe. Día y noche estaban presentes estas ideas. Al acercarse el periodo de vacaciones, todos mis pensamientos se concentraban en regresar a mi casa, y por qué no, tal vez trataría de persuadir a mi madre para ya no volver jamás a la escuela. Pero eran esfuerzos inútiles, porque ella repetía las mismas frases que antes: "Esa escuela es lo mejor para ti". No había otra respuesta. Finalmente, volvía al infierno tan temido: la escuela.

Durante mi permanencia en el internado y al concluir la secundaria, parcialmente había aprendido el español, como resultado de las interacciones cotidianas y el hecho de estar inmerso en una escuela donde la única lengua válida era el español. Me había sometido a las reglas del internado y las de mis compañeros. Una de ellas era precisamente aprender a hablar español, y sin lugar a dudas lo hablaba mal, pero tenía que ser así porque las consecuencias resultaban más dramáticas si dejaba de asistir. Así pues, con dificultad intentaba comunicarme en español, pero había algo en mí que no me permitía hablar con seguridad; sentía que me habían aplastado o arrancado uno de mis brazos al no utilizar la lengua mixe, que estaba como deforme, que me faltaba algo, algo que me hacía sentir completo y como ser humano. Ahora solamente quedan los recuerdos, la nostalgia y la insoportable indiferencia hacia el *México profundo*. ¿Será posible regresar en el tiempo para recuperar mis sueños de la infancia? ¿Qué sueños podrían soñarse en las grandes urbes y en qué lengua? No queda nada de mí, salvo una cosa: redactar en español los sueños perdidos en mixe.

> *Sentía que me habían aplastado o arrancado uno de mis brazos al no utilizar la lengua mixe, que estaba como deforme, que me faltaba algo, algo que me hacía sentir completo y como ser humano.*

Apenas había iniciado el ciclo escolar para cursar el tercer grado de secundaria y había decidido sólo terminarla y dedicarme de tiempo completo a la construcción, pero no a la construcción de conocimiento, sino a la albañilería, y también quería ser campesino. Deseaba trabajar en el campo para sembrar maíz y frijol. Al menos podría sobrevivir durante un buen tiempo sin salir del pueblo. En ese momento eran los únicos objetivos que quería alcanzar. Porque en la comunidad donde yo vivía en aquel entonces era el tipo de trabajo que realizaban mis familiares y vecinos. Los jóvenes que tenían algo de suerte, lograban terminar la primaria y de allí migraban a la ciudad de Oaxaca o a México. La mejor opción era la segunda. Sin embargo, el tipo de trabajo que yo me había propuesto, al menos, apoyaría económicamente a mi hermano menor, quien todavía permanecía en el internado y cursaba el segundo grado de secundaria.

Antes de concluir la secundaria en Reyes Mantecón, a la mayoría de los alumnos los preparaban para presentar el examen de admisión y estudiar en la Universidad Autónoma Chapingo (UACH) en Texcoco, Estado de México. Esta universidad admitía a estudiantes con bajo nivel socioeconómico. Entonces, mayo de 1990, cuando mis compañeros fueron a presentar el examen de admisión a Chapingo en una subsede en Oaxaca, yo quedé contento porque ya no iba a estudiar más y además estaba ya a unos meses de terminar la secundaria. Ya había estudiado y era suficiente. Por fin regresaría a la comunidad y al mundo mixe y saldría de vez en cuando a la ciudad, pero estaría para siempre en el pueblo, con la gente, en el campo, en la siembra de maíz y frijol. Finalmente egresé de la secundaria a finales de junio de 1990, y una vez concluida la ceremonia de graduación, al día siguiente me trasladaría a Tamazulápam, pero antes tenía que ver a mi hermano mayor, empleado en una panificadora de Oaxaca. Él me sugirió apoyarme económicamente para estudiar en el Colegio de Bachilleres de Oaxaca (COBAO). Le respondí que ya no iba a estudiar más, que regresaría a la comunidad.

Decidí estudiar el bachillerato cuando iba caminando con mi madre hacia el cultivo de milpas. Recuerdo aquella mañana, bajo el cielo mixe despejado, cuando ella me preguntó que si ya había pensado con claridad el no seguir estudiando. No respondí. Después ella dijo: "Sólo recuerda que siempre serás albañil y siempre trabajarás en el campo. Tú deberías de hacerle caso a tu hermano". Yo ya le había comentado a mi madre la idea de mi hermano mayor, que yo debía de estudiar el nivel medio superior. Fue en aquella mañana y en una vereda donde pensé y reflexioné sobre lo que sería mi vida y mi futuro. Las palabras de mi madre me hicieron cambiar de opinión, de ser campesino y albañil a seguir en las aulas.

Al día siguiente decidí caminar a Tamazulápam y de allí viajé a Oaxaca. Al llegar con mi hermano, lo primero que me dijo fue: "Mañana vas a preguntar la fecha de las inscripciones en el COBAO". Por temor y porque había visto a muchos jóvenes en dicho plantel, no bajé del microbús. Me dio tanto pánico al ver a tantos jóvenes platicando en español. Me sentía extraño de nuevo en la ciudad; aunque había permanecido dos años en un internado, no significaba que ya me había adaptado a

SIGUE EN LA 7 →

← VIENE DE LA 6

ese contexto. Al contrario, cada vez me sentía más raro y diferente. Entonces, por el miedo a hablar en español, aunque ya sabía un poco, no pregunté el periodo de inscripciones. Me fui a otro poblado, la Villa de Etla, a unos kilómetros de donde se localizaba el COBAO. Por suerte, el carro iba para aquel lugar.

No recuerdo quién me había dicho acerca de la existencia de un Bachillerato Pedagógico, pero fui a preguntar en aquella escuela, donde por cierto no había tantos jóvenes, un prefecto y un bibliotecario. Me dijeron que faltaba unas semanas para la entrega de fichas y un mes para presentar el examen de admisión. Esto me tranquilizó un poco, al menos ya tenía algo que contarle a mi hermano. Claro, no le contaría por qué no había ido al COBAO, más bien le diría que ya no había alcanzado espacio y por esta razón me había visto obligado a buscar otra escuela.

Los primeros días en el plantel fueron difíciles. Me preocupaba mi aspecto físico. Mi ropa y mi calzado. Llevaba puesto un par de huaraches con los que me sentía muy incómodo. Veía a mis compañeros vestidos de otra manera, incluso mis amigos mixes que eran hijos de profesores bilingües vestían diferente. En la hora de recreo me quedaba parado y solo cerca de los baños, y por momentos miraba a los demás. Pensaba qué podría hacer para ser como ellos. Mi vestimenta, el calzado y la lengua no eran compatibles en aquella institución escolar. En ocasiones pensé en escapar de la escuela, pero ¿a dónde iría? Si hubiese huido, hubiera ido a Tamazulápam. Aunque no me decían nada mis compañeros, me sentía diferente y no estaba contento, y más cuando los maestros me decían que debía de hablar y yo no quería. No porque no quisiera, sino porque hablar en español era difícil. Pensaba en los errores que podría cometer al hablar en esta lengua y cuál sería la reacción de ellos. Tal vez una carcajada colectiva, pero no sabía. Además, no me gustaba hablar y siempre estaba callado en el salón de clases. Así me sentía mejor, pero los maestros insistían en que yo hablara. Decían: “Juventino, debes de participar en la clase. Debes de hablar, queremos que participes”. Yo pensaba, pero cómo voy a hablar si el español que hablo no es del todo entendible, probablemente el docente podría enojarse.

En aquel entonces estaban construyendo dos salones más. Veía por las ventanas a los albañiles y recordaba lo que yo había decidido hacer con mi vida y lo que me habían dicho mi hermano mayor y mi madre que debía de estudiar. Sin embargo, estaba convencido y tenía la plena seguridad que ser albañil y campesino eran buenos oficios. Entonces, me concentraba más en aquellas ideas que las explicaciones del maestro y propiamente el desarrollo de la clase.

Poco a poco fui haciendo amigos de otras regiones que estudiaban en la escuela. Pensaba que durante mi permanencia en el bachillerato tendría que aprender el español y no sabía cómo hacerlo. Por ello, en ocasiones tomaba algún diccionario de bolsillo de la Real Academia Española y me preguntaba cuándo aprenderé todas estas terminologías, pero luego lo dejaba porque veía muchas palabras que no usaba y tampoco las entendía. En ese entonces, vivía en Etla con otros dos muchachos de Tamazulápam. Eran hijos de maestros bilingües y hablaban tanto en español como en mixe. Al parecer no tenían tantos problemas lingüísticos con los demás jóvenes de la escuela. Conmigo hablaban en mixe todo el tiempo. Nunca platicábamos en español. Nos reíamos si alguien de nosotros hablaba en esta lengua. Incluso en una ocasión, habíamos hecho un trato: consistía en que debíamos de comunicarnos en español, pero sólo duró unos días y volvimos a platicar en mixe. Yo no veía progreso en mi aprendizaje del español. Por tanto, meses después decidí alejarme de mis compañeros mixes porque pensaba que nunca iba a aprender el español si seguía con ellos.

Decidí rentar con otros compañeros de la escuela que provenían del Istmo de Tehuantepec, la Costa y la Mixteca. En un cuarto vivíamos seis, la diferencia es que platicábamos en español aunque yo lo hablaba mal. Al menos hablaba diario con mis nuevos compañeros. Mi *táctica y estrategia* de rentar con ellos era precisamente aprender más rápido el español, ése había sido mi objetivo. Creo que aprendí un poco más el español a través de la interacción cotidiana con mis nuevos compañeros y a los 18 años había terminado el bachillerato y había elegido la especialidad en docencia...

SI ALGÚN DÍA TE MARCHAS
PËN JAA JUUN MTSOONY

ROSARIO PATRICIO MARTÍNEZ

El que lleva la cuenta de los amaneceres
me interpretó las palabras del universo:

Si algún día te alejas,
recuerda poner en tu morral de ixtle,
un rayito de la luz de mis ojos
para que ilumine tu camino
y no te pierdas entre las tramposas flores,
espinas revestidas con el follaje de la delicia.

Llévate la ternura de mi corazón,
su aroma te guiará por el sendero de la vida
para que el bejuco del olvido no enrede tus pies
y te impida dar el paso del retorno.

Si un día te marchas, y no extravías tus raíces,
por donde pases y te adentres,
no tendrás tropiezos, ni te desviarás del camino.
Mirarás y encontrarás prosperidad,
a tu retorno, recibirás la cascada de mi cariño.



Trabajador cargando una viga, 1926. Foto: Tina Modotti

Te’n xëëmaapy ojts näxwiiny y’ayujk xkë’mo’oy:

Pën jaa juun mtsoony,
mjamyatsp ku mxuumyetpy x’akonë’t,
ëjts nwentëkxk y’äjäj
jëts mtu’u yakuno’okt
ketee mtëko’oty ka’oy pëjyotp
Ku kyujp astë’ëky oynyaxy dakaxë’ëkt y’ääyooty.

Mënëjkx ëjts n’ää njoojt,
yë’ xyuuky mtu’u nëwääëp
jëts ketee ääts xtawä’äkët mëte’p yaktu’kjatyekoopy
ku mka’ukjakwä’kjëmpejtënët.

Pën jaa juun mtsoony, jëts kä’t m’ääts xaktëgoy,
oy mää mnäxët mtëkët
ka’t muum mjënkuwopët mjëpkuwopët, ka’t mtu’u tëgo’oty,

M’ejxp mpäätp oyäjtën, tsuj’äjtën,
ku mjëmpet, jënampëm xontääjk x’ejxt xpäät.

Rosario Patricio Martínez, poeta y narradora ayuujk (mixe). Pertenece a la Organización de Traductores Intérpretes en Lenguas Indígenas, y a Escritores en Lenguas Indígenas y Pluralidad Indígena. Ha publicado en las revistas *Sinfín* y *La Otra Cara de la Literatura*.



Diego Rivera y Frida Kahlo con miembros del sindicato de artistas en el Primero de Mayo, 1929. Foto: Tina Modotti

LA HUELGA, UN CUENTO PROLETARIO

ANA MATÍAS RENDÓN

La fábrica se erigía cual castillo sobre la colina, concentrando el poder real del dinero. Las colonias populares se expandían como fieles villas alrededor de las faldas de los señores. El mayor insulto a la pobreza estaba ahí como salvadora de los pobres. Los peregrinos subían en busca de trabajo, siguiendo el camino de letreros que aseguraban las prestaciones superiores a las de la ley: "pago a la semana, sin retraso, seiscientos pesos, más las prestaciones de ley. Aquí sí hay aguinaldo".

A Marcelino no le parecía mal, para empezar. En su pueblo, cuando se iba a trabajar las tierras de otra persona, le daban veinte o veinticinco pesos al día, aunque el ruido en la fábrica era ensordecedor.

–¿Entiende bien el español? —le preguntó el entrevistador con cierta incredulidad—, es requisito indispensable que hable bien el español —insistió.

Marcelino ocultó sus propias dudas y aseveró que sí, orgulloso. Él no trabajaría de albañil como soldado de sol, tampoco sería vendedor ambulante sin una entrada segura, él tendría un trabajo diferente, porque él sí traía sus papeles. Su primo le dijo: "te darán trabajo en las fábricas si llevas tus papeles, llévate el certificado de primaria y el acta de nacimiento". Y él le hizo caso.

–Hay tres turnos, usted estará en el matutino. Entra a las seis de la mañana, tiene media hora para comer a partir de las doce horas, sale a las dos treinta de la tarde. Línea ocho de trabajo. Tiene sólo cinco minutos de tolerancia, si no está a las seis con cinco minutos en su banda de trabajo, se le descontará medio día. Tres faltas y será dado de baja. A los tres meses le daremos el seguro social. Su contrato es por un mes.

Marcelino estaba ilusionado por su nueva vida. El primer día no llegó a tiempo, pero se repondría al día siguiente. No contempló lo que llamaban el tráfico. Su jefa, una mujer que parecía ser también de las tierras sureñas, le enseñaba lo que debía hacer: recibir los productos que saldrían por la banda, acomodarlos en la caja; al llenar la caja, sellarla y ponerla en la tarima; cuando terminara la torre, emplayarla.

Los envases de líquido detergente salían como escupidos por el demonio. Uno, dos, cuatro, seis, doce: "la caja debe llevar nueve botellas, la tarima doce cajas", pensaba.

–¡Séllala! —los gritos histéricos de su jefa para que se apurara no podían ser menos dulces.

Marcelino escurría el sudor que nunca imaginó contener. Corría de un lado a otro sin atinar qué hacer primero y la cinta adhesiva se le enrollaba en el sellador. La tarima debía llevar un orden: "¡carajos!". El maldito ruido de las máquinas no cesaba, los montacargas a lo lejos parecían los guardianes de la producción. Las ventanillas sólo eran para los ventiladores, aunque volteara insistentemente no podía saber si afuera hacía calor o frío.

–¡Fíjate en lo que haces! ¡Apúrate, carajos!

A la hora de la comida arrastraba los pies, había llevado una torta pero sentía que era insuficiente. La jefa le hizo señas para que se sentara con el equipo, los compañeros de mala gana le abrieron lugar.

–Aquí te cobran el tiempo de comida y debes traer lo tuyo, allá es parte de tu jornada laboral y hay comedor —decía Alicia, la señora que le tocaba etiquetar el producto y era la más rápida de las que había en el lugar.

–Sí, pero, ¿tú sabes lo que cuesta entrar ahí?, dicen que sólo con palancas —señaló Javier, el joven que le correspondía manejar el patín hidráulico.

Marcelino estaba atento, a él le parecía bien el trabajo.

–Tal vez si nos juntáramos todos y armáramos una huelga, pero una buena huelga —dijo don Samuel, el más viejo, que se encargaba de surtir la banda.

Los compañeros de la mesa se rieron.

–Ay sí tú, ni que fuera tan fácil, de qué viviríamos si a duras penas nos alcanza, ¡ni qué fuéramos maestros! —contestó Alicia.

–Lo mejor que podemos hacer es apurarnos o no alcanzaremos la meta, el lic nos sentenció que ya no habrá hora de salida si no conseguimos el objetivo del día —interrumpió la jefa—, y tú —dirigiéndose a Marcelino— será mejor que le agarres bien a esto o...

La amenaza fue cumplida: como no habían alcanzado la meta se quedaron una hora y media más, sin pago extra. Cuando por fin Marcelino pudo ver la luz del sol, se encontró en un patio cercado por unas rejas que lo separaban del mundo, y con el policía que lo detuvo para auscultarlo como si se hubiera robado algo. Del otro lado, el Licenciado también se retiraba del estacionamiento en un auto último modelo, y los oficinistas entraban y salían sin ningún problema.

–Ya te acostumbrarás —le dijo don Samuel—, mira que tuvimos suerte que ya no hubiera fila, a veces se tardan hasta dos horas en revisar a todos.

A Marcelino le parecía que la ciudad ya no era tan idílica como la creía. El día de cobro tuvo la sensación de que lo estaban timando: seiscientos pesos, menos doce pesos de lo correspondiente al Seguro Social.

–¿Cuál Seguro Social? —preguntó a su jefa.

–El que apenas te van a dar —lo miró como si fuera un niño chiquito y tuviera que explicarle algo que era evidente—, y vete acostumbrando, cuando te den tu tarje-

SIGUE EN LA 9 →

← VIENE DE LA 8

ta del banco no podrás sacarlo todo, hay cajeros en los que sólo puedes sacar billetes de cincuenta pesos, pero hay otros en los que sólo de cien pesos, así que estarás ganando entre quinientos y quinientos cincuenta pesos; sólo cuando se junten tus pesos ya podrás sacar el faltante. Velo como un ahorro. ¡Ah! Y no saques dinero de otros bancos…

"La renta, la comida, el pasaje y párale de contar", pensaba Marcelino, ni cómo ahorrar para regresarse, seguía con la misma ropa con la que llegó y tampoco podía enviar dinero a su casa. El desgraciado microbús se había pasado de largo, dejándolo como tonto. El coraje se le atravesó por todo el cuerpo. Hoy le descontarían medio día.

–El kilo de carne ¡a cien pesos! —se quejaba la señora Alicia, quien tenía dos hijos y era madre soltera; su esposo se había largado— y los niños necesitan para la escuela.

–Les digo que una huelga —se acercó don Samuel a la banda para que lo escucharan bien.

Un joven jalaba el patín hidráulico cargado de cajas con bolsas de detergente sobre el pasillo, su fila era la que más producía y estaba determinado a presumirlo al resto, ésa fue la causa por lo cual no se fijó que del otro lado un surtidor estaba por atravesarse.

El joven intentó mantener la carga jalando con todas sus fuerzas el patín, pero el peso le ganó llevándose al atropellado. El tobillo del surtidor parecía independiente de su cuerpo, colgaba en un ángulo difícilmente duplicable.

–¡Échale la culpa al que no habla español! —Javier lo había dicho fuerte y claro para que Marcelino lo escuchara. Reía travieso. Quienes lo secundaron no lo hicieron públicamente. Las risas incómodas se rompieron cuando alguno gritó: "¡a trabajar!".

El Licenciado había bajado de su mirador para comprobar los estragos del accidente.

–Traigan una silla de la oficina —ordenó.

–¿Por qué no se lo llevan a un hospital? —preguntó Marcelino a su jefa, mirando en la lejanía.

–Porque es menor de edad, y al lic se lo van a chingar.

Marcelino cada día quería menos la forma de vida en la fábrica, pero comprendía por qué no podían huir sus compañeros. Cierta mañana estaba especialmente cansado y pensó que su día había terminado por fastidiarse cuando anunciaron las horas extras que no eran opcionales. Antes se alegraba por tener un dinero extra, ahora le parecía que no había diferencia: "¡al diablo con los ocho pesos por una hora extra!". Lo peor era que sentía que no tenía salida. "¿Qué es una huelga? ¿Realmente, puede hacer la diferencia?". Marcelino era una pulga, así de chaparro, así de ágil y fuerte era, pero nadie veía eso, sólo veían que era un indio.

–Si nos vamos a huelga, ¿tú apoyarías? —le preguntó Don Samuel.

El indio levantó los hombros en señal de no saber qué haría: "eso es cosa de ellos", se dijo, y continuó trabajando. La máquina no cesaba de escupir los productos: "¡carajos!, si se vuelve a detener la producción por mi culpa, esta vez me descontarán el doble". Levantó la vista y vio en la entrada del almacén al niño atropellado que regresaba a trabajar, no sabía por qué pero se sintió derrotado.

–Me subieron nuevamente la renta, que porque ya no alcanza el dinero, ¡y me lo dicen a mí! —bufó la señora Alicia.

La Jefa azotó con todas sus fuerzas las botellas de detergente en la banda, y quizá haya sido que había trabajado por diez años en el mismo lugar, con sólo cien pesos más por arriba de sus compañeros, o que la noche anterior no había dormido bien pensando en sus deudas, o porque trabajaba por nada, que finalmente en su grito expulsaba el coraje guardado.

–¡Huelga!

Los obreros de las diferentes líneas escucharon sin dejar de trabajar, se movían por inercia. En esa fracción de segundo, un anhelo escondido se convertía en un gusanito en el corazón de los trabajadores, en tanto que el Licenciado creyó haber oído un grito histérico. Luego, la Jefa de la línea número ocho aventó el producto. Marcelino intentó agarrar la mercancía que seguía expulsando la banda, pero parecía un patético malabarista. El Licenciado mandó llamar a seguridad. La línea se había detenido, esta vez Marcelino no había sido el culpable. El resto de los obreros trabajaban automatizados, no querían perder detalle, tampoco salir tarde.

Los guardias sujetaron a la Jefa, tal cual si fuera una loca escapada del manicomio. Ciertamente lo era. Estaba intentando escapar de la esquizofrenia del mundo.

–¡Sigan trabajando! —ordenó el Licenciado.

Los obreros habían dejado de trabajar, veían cómo su compañera luchaba por zafarse de los guardias de seguridad.

–¡Nos merecemos más! —gritaba la Jefa entre las patadas y los mordiscos con los que se defendía—, nosotros nos merecemos más… —dijo, vencida.

Las bandas seguían corriendo, pero sin producto. No había surtidores que colocaran botellas de detergente ni bolsas de jabón, las etiquetadoras tenían llenos los dedos con las marcas de prestigio, pero sin mercancía a cual ponérselas, algunos productos estaban en el piso, las tarimas con cajas parecían suspendidas en el tiempo.

–¡Revolución! —gritó la señora Alicia, no sabía dónde había escuchado la palabra ni por qué la replicaba, pero estaba segura de que tenía que decirlo.

Don Samuel estaba atontado, no lograba comprender que su instigación cobrara vida, tiró las botellas que tenía en las manos y corrigió a la señora Alicia:

–¡Es huelga, señora Alicia! ¡Es huelga!

Los obreros tiraban la mercancía como si con ello se liberaran de sus cadenas. El Licenciado tuvo que hacerse para atrás con sus guardias. La falta de gobierno se hacía patente. El Licenciado, las oficinistas y los guardias de seguridad huyeron de milagro en los autos estacionados en el patio.

Nadie estaba seguro de lo que debían hacer, sólo que tenían que volver a organizarse. Los obreros del siguiente turno llegaban desconcertados. Unos proponían una cooperativa, algunos se arrepentían del arrebato por el que se habían dejado llevar, otros más optaron por retirarse. El caos era lo único en lo que todos coincidían.

La noche llegó junto con los policías que estaban cargados con el arsenal necesario para acabar con el tumulto. Don Samuel encabezó a los obreros más viejos para cerrar las rejas, lo más jóvenes se apresuraron para construir una barricada en el patio e impedir el paso hacia la fábrica.

–Todos están despedidos y se abrirá un proceso penal contra todos los alborotadores —el Licenciado habló por megáfono.

Los policías lanzaron gas lacrimógeno para dispersar a los huelguistas y poder tirar las rejas. La lucha cobró los primeros heridos del lado de los trabajadores. Los montacarguistas fueron por sus vehículos para usarlos como defensa, los almacenistas, surtidores y compañeras de la maquila traían las botellas de detergente y las bolsas de jabón más pesadas para arrojarlas como proyectiles. El ambiente se convirtió en una espesa nube, una mezcla tóxica en las que se veían volar algunas burbujas de jabón.

Las rejas cedieron. La férrea resistencia y el deber de la autoridad chocaron en un mano a mano; toletes de los policías contra todo tipo de armas, o lo que se le pareciera, de los obreros, mientras el Licenciado miraba los estragos a su fábrica. La lucha, sin embargo, estaba a punto de definirse, llegaban más camionetas cargados de azules.

La barricada había sido insuficiente, los policías ganaban el control de la situación. Javier gritaba por ayuda, pero los compañeros comenzaban a retirarse, otros habían sido detenidos y a don Samuel lo estaban rodeando. Habían sido derrotados. En su joven vida, Javier no había sentido la impotencia hasta ese día. Alcanzó a ver a la señora Alicia, a la Jefa y a los compañeros que estaba en la entrada del almacén.

Detrás de los policías se formaba una barda de personas, Javier no distinguía bien, pero le pareció que quien se asomaba era Marcelino. El grito lo confirmó:

–¡Ya llegamos los que no hablamos español!

Marcelino regresaba con más compañeros. Los policías quedaron cercados. La trifulca se extendió hasta el amanecer cuando los policías, por fin, se retiraron. La fábrica quedó en estado de orfandad. Los trabajadores se sentaron en la banqueta, con los desperdicios de la fábrica tras las espaldas. Miraban el cielo raso del nuevo día. Marcelino sentía una felicidad extraña, estaba sentado en medio, entre Araceli, la Jefa, Javier y don Samuel.

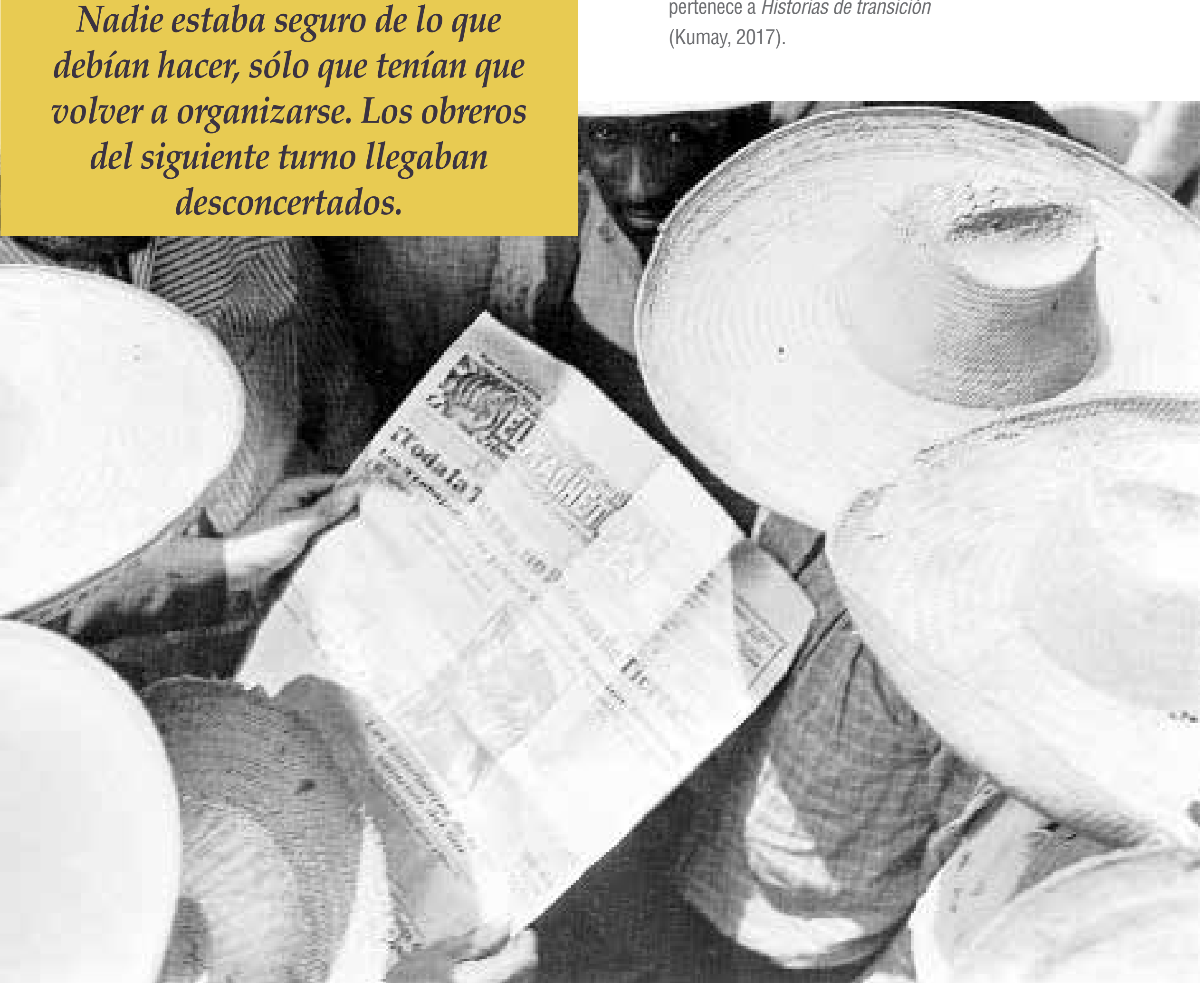
–Nos iremos a otra fábrica, al fin que lo que sobran son fábricas como ésta —dijo don Samuel.

Marcelino miró al viejo con una sonrisa y no pudo evitar preguntar:

–¿Otra huelga?

Ana Matías Rendón, cuentista, ensayista y editora independiente. Este relato pertenece a *Historias de transición* (Kumay, 2017).

Nadie estaba seguro de lo que debían hacer, sólo que tenían que volver a organizarse. Los obreros del siguiente turno llegaban desconcertados.



Campesinos leyendo *El Machete*, 1928. Foto: Tina Modotti



Afuera de una pulquería, 1928. Foto: Tina Modotti

LA VIRGEN VIEJA, UN CUENTO. PRIMERA PARTE

LAMBERTO ROQUE HERNÁNDEZ

***Sí, claro que te puedo platicar parte de mi vida.** Sólo que soy un poco palabrosa y a lo mejor te sientes ofendida de lo que te voy a decir. Hay muchas verdades y tristezas que sólo las puedo decir tal y como son. No quiero que te vayas a agüitar. Tampoco quiero que sientas lástima por mí. Mira, entre todo ese desmadre, que es como yo le llamo a mi vida, hubo mucho dolor, tristezas, desengaños y lo que le quieras poner. Pero eso sí, demasiada felicidad y ganas de regresar a cada uno de esos mis tiempos chingones, como yo les llamo. Si no aguantan tus oiditos, me dices y ahí le paramos. Mira pues, más bien si quieres puedes regresarte a caminar entre el pueblo y preguntarle a cualquiera acerca de mí y te contaran mi vida. Cada uno a su manera y agregándole de más. Aquí en este pueblo infestado de chismes y envidias, según nosotros todos sabemos la vida de todos pero no sabemos muy bien la vida nuestra. Pinches cabrones que somos por estos rumbos.*

Pero dime mija, ¿para qué quieres saber la vida de esta vieja? ¿Acaso ya escuchaste algo de mí por ahí y quieres comprobar que es cierto lo que te han platicado? ¿O me quieres sacar en uno de esos libros con mi retrato en frente para vendérselo a los gringos?

◆◆◆

Aquí en el pueblo dicen que no tendré perdón de nuestro señor cuando me muera. Dicen que soy mula y que eché a perder a muchos. Dicen las malas lenguas que hacía pendejo a mi marido, que se fue porque no sabía qué hacer con esas mis nalgas que mi madre, una negra de la costa, me heredó. Dicen muchas cosas acerca de mi vida en este pueblo infestado de chismes. Son como una plaga, como las hormigas que acaban con las plantas, sólo que con una lengua más larga. El chisme, pinche animal que por años se ha estado comiendo poquito a poquito la tranquilidad de las gentes de este lugar. Este mal es como la sarna que les da a los pobres perros. Despelleja lentamente, hace que entre nosotros mismos nos comamos el culo entre nosotros mismos. Pobres. Jodidos de nosotros pues.

Así nos traemos entre nosotros.

Dicen que me acosté con un chingo de los hombres de aquí y que no tuve llenadera. Dicen que por mí se murieron unos porque me los acabe. ¡Qué cosas! Al principio me daba mucha pena que hablaran de mí así de tan feo. Pero una se acostumbra a todo, digo casi a todo, menos a no dormir con alguien.

Bueno muchacha, mira que de que fui cabrona, sí que lo fui. Pero de que han inventado toda una telenovela acerca de mi vida, también es cierto. Hoy, digan lo que digan, ya no me lastiman. Con el tiempo me acostumbre a todas esas habladurías. Con decir que hay veces que hasta me creo que hice muchas de las cosas que me achacan.

De que les di de qué hablar pues eso sí es ciertito. "Soy la puta más buena de este pueblo y la que les da de mamar a todos los cabrones de aquí, y a los que no les guste que chinguen a su madre", grité a pecho abierto una tarde en el pleno carnaval de febrero cuando me embriagué con dos de mis primas tehuanas que habían venido a visitarme. Estaba bien mezcaleada y entepachada esa vez. Me salí de mis casillas. Se me botó. Esa tarde me salió el dolor acumulado por años. Como no se puede una desahogar de otra forma, pues cuando una está tomada dice verdades que se han estado pudriendo adentro por largo rato. Ya miraste a los hombres cómo cuando están bolos se enloquecen, lloran, se abrazan entre ellos, cantan, ríen y se desfiguran. Es lo mismo, sólo que aquí si una mujer se pone así ya cuando está bien borracha, pues la juzgan muy mal.

Me acuerdo que al otro día me preguntaron mis primas por qué había dicho eso en plena fiesta y delante de casi toda la gente del pueblo. Les contesté que lo grité por el puritito gusto de estar viva y aún tener mis nalgas bien duras como en mis mejores tiempos. Además, lo había hecho por eso que te decía endenantes, por tener el corazón bien cuarteado, por el desamor, por las penurias que una se va guardando con el paso del tiempo. Por tanto dolor acurrucado en los adentros. Y si ahorita no lo entiendes, un día lo harás. Estás chamaquita y te falta mucho camino por recorrer, mija. Las cabronas de mis parientes se carcajearon y me abrazaron con gusto. Las tres lloramos enredadas las unas a las otras. No sabíamos si de tristeza o por el gusto de ser quien yo era. O por tenernos las unas para las otras.

Mira, las gentes del pueblo dicen que soy una cualquiera, que soy la madrona de aquí, porque según los rumores, me gustaba agarrarme a los hombres chamaquitos y estrenármelos. Dicen y dicen y esta mi gente no se cansa de decir cosas del uno y del otro, con decirte que a veces hablan hasta de su propia madre. Nadie se escapa. Ahora ya no estamos tan unidos como antes. Parece que cuando empezó a entrar más dinero al pueblo, la envidia también llego a carcomernos.

Mija, así es por aquí.

Lo que yo sí doy por hecho es que muchas de las mujeres jóvenes de aquí me envidian en silencio. Las de mis tiempos no. Pues las pobres ya están acabadas por tanto joderse con los maridos, los hijos, el metate y el petate. El campo, bajar la leña, lavar en el río y no tener ni a dónde ir a divertirse. El tiempo me las marchitó rápido. Como te has de dar cuenta, aquí en el pueblo no hay casi lugares para nosotras. No tenemos adonde ir a pasar el rato. A aprender algo o por lo menos a sentarnos a platicar cosas buenas. O malas. Qué suerte tienes tú de vivir en estos tiempos y ser de la ciudad. Pienso que tú no conoces esos trabajos que pasamos nosotras. Las de estos pueblos jodidos. Dominados por los hombres. Pueblos mágicos, les llaman en estos días. Tú vives otra vida y además estás estudiada.

Me imagino que tú sí sales a divertirte, pues mira hasta dónde andas ahorita, aquí en este pueblucho, lejos de tus

SIGUE EN LA 11 →

← VIENE DE LA 10

seres queridos, escuchando a esta vieja loca. Yo mismita tengo nietas de tu edad y ya no sufren como las mujeres de mis tiempos. Se fueron. Las mujeres como yo somos antiguas, y ustedes las tiernas nos miran, como dicen mis nietas, como piezas de museo o retratos para los gringos esos que llegan por estos lugares.

Aunque por eso te decía que son las más jóvenes de aquí del pueblo las que me admiran detrás de sus envidias. Más que nada las que están solas. Las que sus maridos las han dejado para irse a buscar las vidas en otras partes. Me tienen celos porque no pueden hacer lo que yo hice. Las que están muchachas y solas porque sus hombres se han ido pa'l otro lado son las que quisieran ser como dicen que yo fui, cuando en las noches se sienten solas y les dan esos calenturones del cuerpo vivo. Esas pobres, las que sus machos las dejan por años y en ocasiones jamás regresan, son las que maldicen la hora en la que los dejaron ir.

Ésas son las que quisieran ser más putas que según los chismes yo he sido. Para irse a acostar y quitarse las ganas con cualquiera de los que no se han podido ir del pueblo. Pero claro, le temen a las deshonras. Le tienen miedo a que el pueblo se dé cuenta y les levanten falsos. O más bien a que se sepan las verdades. Le temen a dios, a los santos y a las vírgenes, que a lo mejor ni conocieron el amor. ¡Mira que 'ora sí me van a castigar de verdad!

Porque aquí, así como nos miras, déjame decirte que somos católicos a muerte. Le tememos al de allá arriba. Yo creo que es más por ese miedo que por el qué dirán que se recatan las mujeres de darse vuelo. Pobres, yo sé lo que se siente en esas horas en las que una se quiere sentir abrazada, tocada, y ser amada por nuestro hombre. Pues tú sabes, mija, que el cuerpo está vivo y hay que darle de comer. Hay que regarlo para que no se seque.

Mira, yo pienso que los hombres jóvenes se arrepienten por haber nacido después de tiempo. De mis tiempos. Y conste que no quiero sonar presumida. Los chamacos de hoy, no son de mis buenos tiempos. Cuando yo decidía qué pulgas brincaban en mi petate. El otro día, un muchachito que estaba medio pedo me dijo: "Ay, doña Mariana, qué lástima que ya esté usted tan grande, si no verdad de dios que ahorita mismo la invitaría a alguna parte...". Lo miré, así barriéndolo con los ojos como decimos por aquí, y me dije: chamaco igualado. Primero pensé en sacarlo de mi tiendita, pero después pensé que él estaba en lo cierto. Era la pura verdad lo que decía. Lástima del tiempo. "Sí muchacho, qué lástima que te hayan parido tarde. En mis tiempos seguro que nos la hubiéramos pasado de poca madre, qué lástima, cabrón, qué lástima," le reviré. Por eso, tú aprovecha ahora que tienes con qué. Porque mira que estás muy hermosa. Eso sí, cuídate de las enfermedades que esas sí que son malas, muy malas. Aquí ha habido casos muy raros de muchachas que han sido enfermadas por sus hombres. Principalmente los que regresan del norte. Ya se han muerto algunas.

Pinches cabrones, ellos allá se la gozan y al regresar al pueblo, como ya vienen jodidos, pues le pegan la enfermedad a sus esposas. Después, como según ellos ya no se acostumbran aquí a como es la vida del pueblo, pues se van. Dejan el mal aquí. Te digo, aquí en el pueblo ya van tres mujeres que se mueren. Y según los chismes, porque acuérdate que aquí todo se sabe, dicen que sus esposos también están bien malos allá en el otro lado.

Por eso tú cuídate si le vas a dar gusto al gusto y fíjate con quién te metes

(Continuará...)

Lamberto Roque Hernández, escritor, maestro y artista plástico originario de San Martín Tilcajete, Oaxaca. Radica hace muchos años en Oakland, California. Autor de *Cartas a Crispina* y *Here I Am*. Colabora con frecuencia con *Ojarasca*. Esta es la primera parte de un relato que concluirá el mes que entra.

TINA MODOTTI: VOCES Y RETRATOS

En su notable biografía de la militante y revolucionaria de origen italiano, la escritora Margaret Hooks coloca a Tina Modotti (1896-1942) a la altura de maestros como Man Ray, Imogen Cunningham y Edward Weston, en términos de mercado y de valor artístico. "Pionera entre las pocas fotógrafas de los años veinte, a pesar de haber producido un número relativamente pequeño de imágenes, unas 400, Tina Modotti tuvo una significativa influencia en generaciones de fotógrafos mexicanos, empezando por Manuel Álvarez Bravo hasta la actualidad con el trabajo de Graciela Iturbide" (*Tina Modotti: Photographer and Revolutionary*, Pandora, Londres, 1993). Esta biografía fue quizá la primera en "liberarla" de las sombras impositivas de sus compañeros varones, como el artista Weston y el militante comunista Vittorio Vidali. Hasta la publicación del libro de Hooks, Tina era conocida fundamentalmente a través de otros. Hoy el panorama es distinto, su reconocimiento es universal, la literatura sobre ella es abundante y de gran riqueza, empezando por la novela *Tinísima,* de Elena Poniatowska.

Al momento de su solitaria y triste muerte el 5 de enero de 1942, cuando el fascismo había triunfado en España y avanzaba sobre Europa, sus camaradas Pablo Neruda, Juan Marinello, José Alvarado y José Revueltas manifestaron su admiración por ella. El escritor alemán refugiado en México Egon Erwin Kisch diría: "El secreto de su obra consistía en que ella evidenciaba al mundo con la mirada de la bondad".

La fotógrafa Lola Álvarez Bravo la consideró "excelente artista" y destacó que "desdeñaba los trucos: sus fotografías son siempre fotografías; nunca pensó que fuera necesario enmascararlas usando técnicas que nos pudieran hacer pensar en artes superiores. Sabía que su arte era tan digno y puro que se podía defender por él mismo". Vittorio Vidali, última pareja de Modotti, admite en sus memorias sobre ella: "Se dedicaba a la fotografía como reportera social... no era una mujer 'toda política' ni quería serlo" (*Retrato de mujer. Una vida con Tina Modotti*. Universidad Autónoma de Puebla, 1984).

El poeta español Rafael Alberti escribiría tras su fallecimiento en un taxi camino al hospital de la Cruz Verde:

> Apenas si te vi. Pero me basta
> recordarte sabiendo lo que eras:
> al humano fervor de tus fotografías,
> tristes rostros de México, paisajes,
> ojos de amor para fijar las cosas.
> Tú vives entre todos, no es preciso
> pensarte lejos de ninguna tierra,
> tu tierra está en el aire que nos trae
> la luz dichosa de tu bello ejemplo.

La gran novelista comunista y antifascista Anna Seghers, quien vivió en México su exilio de la Alemania nazi, escribió: "Nuestros amigos afirman que Tina ha muerto. ¿Acaso no he visto yo misma, con mis ojos comprobado la tierra sobre su sepultura? ¿No he visto yo misma, por última vez, su rostro en el féretro —aquel terrible e inexorable vehículo—, el pequeño rostro de Tina, silencioso y tranquilo?

"Pero Tina siempre estaba tranquila. Sólo me parece ahora que su silencio es un poco más consistente. Por eso tengo la impresión que la veré todavía, quizá este año o dentro de unos años, como acostumbrábamos encontrarnos nosotros, de repente, en alguna calle llena de agitación, en alguna ciudad del viejo o nuevo mundo, en las filas organizadas de una manifestación —tranquila y silenciosa—, en el interior de una imprenta o en una asamblea, una noche cualquiera. Efectivamente ella estará sentada un día, tranquila y pálida, en un rincón de la nave que nos conducirá nuevamente a nuestras patrias. Sí, entonces los mudos hablarán; los ciegos verán; los últimos serán los primeros; nuestros muertos resucitarán, su pequeña sombra, silenciosa y fiel será saludada con júbilo por el pueblo".

En septiembre, *Ojarasca* la recuerda, una vez más, ahora en el 75 aniversario de su fallecimiento, con una pequeña galería de su obra. La mayor parte de las imágenes aquí proceden del citado libro de Margaret Hooks.



La hija del ferrocarrilero, 1928. Foto: Tina Modotti



La mulita, 1927. Foto: Tina Modotti

LOS HOMBRES QUE HACEN REÍR

POR QUÉ ESCRIBIR POESÍA EN IDIOMA MÈ'PHÀÀ

- LOS DISCURSOS MODERNIZADORES DEL GOBIERNO, LA LÓGICA LIBERADORA, EL MULTICULTURALISMO, INTERCULTURALISMO Y EL PLURICULTURALISMO SON MENTIRAS TRIVIALES DE UNA NUEVA IDEOLOGÍA SUPUESTAMENTE "PROGRESISTA"
- PARA LOS PUEBLOS INDÍGENAS, LA ESENCIA DEL PODER NO HA CAMBIADO, SÓLO HA CAMBIADO SU ESTRUCTURA COLONIZANTE

HUBERT MATIÚWÀA

En el idioma mè'phàà, la poesía se nombra de muchas maneras, las definiciones dependen del contexto de la palabra y de quien la hace suya; por ejemplo, *ajngáa xka'tsá*/palabra que alegra, *ajngáa dxáwua*/palabra que aconseja o palabra de las estrellas, *anjgáa xawíí*/palabra que despierta, *anjgáa tsi'yaa*/palabra bella, *ajngáa yáá*/palabra miel, *ajngáa tsíama*/palabra que vino del tiempo. No existe el concepto que englobe todo, cada palabra en su diferencia hace el todo y cada una tiene su propia estructura poética de acuerdo a su uso.

En la memoria oral están presentes las diversas formas de la creación literaria. La transición a la escritura es reciente, por lo tanto, la poesía de los pueblos indígenas es milenaria, el hecho de que la diversidad idiomática que existe en México sea invisibilizada obedece a un proyecto de nación y una lógica de canon.

Hay una tendencia a convertir los idiomas en moda, folclorizarlas justo para no tomarlas en cuenta. A pesar de los procesos históricos de cambio en los derechos lingüísticos de los pueblos indígenas en México, los discursos modernizadores que se ostentan desde las instituciones de gobierno, la lógica liberadora, el multiculturalismo, interculturalismo y el pluriculturalismo son mentiras triviales en la formación de una nueva ideología supuestamente "progresista"; para los pueblos indígenas, la esencia del poder no ha cambiado, sólo ha cambiado su estructura colonizante.

El racismo y la discriminación se ven reflejados en todos los aspectos, más aun, se han exacerbado sobre todo en las zonas conurbanas a los pueblos indígenas: se marcan diferencias de clase en la lengua, la economía, la política; en el campo de la creación literaria se marcan fronteras entre poetas indígenas y no indígenas, en donde la categoría indígena sirve para referir toda la diversidad idiomática que existe, sin importar su diferencia sustancial.

La abuela decía que nuestros ancestros eran caminantes, que en el camino es donde conocemos a la carne que habla y en ese camino uno encuentra su nombre, no ese nombre común, sino ése que nos da identidad; en ese camino encontré a la poesía.

Recuerdo una tarde, después de la misa de San Miguel, al ver a tantos borrachos tirados en las calles, la abuela me dijo:

–Hace mucho tiempo los mè'phàà no conocían la alegría; el tlacuache al darse cuenta de esa situación fue y robó el pulque a su hermana la Señora del Cerro para dárselo a los mè'phàà, por esa razón el pulque es baboso, por la baba y la fuerza que puso el tlacuache en él. Los mè'phàà la bebieron y se emborracharon; al poco rato se alegraron pero más tarde empezaron a pelear; el tlacuache al darse cuenta se puso triste, porque en vez de traer la alegría trajo la tristeza; fue cuando el gusano oreja de olla le contó que allá, en la otra loma, hay hombres que saben hacer reír. El tlacuache fue a buscarlos, tardó varios días hasta regresar con ellos y trajeron la palabra que cuenta, la que unió los corazones de los mè'phàà.

Quince años después, su palabra sigue sonando en mi cabeza. Para mí, los escritores son aquellas personas que cuentan, hacen reír, enojar, y a través de su palabra dejan testimonio del tiempo que les tocó vivir. La palabra es una herramienta que siempre debe construir y reflejar el sentimiento de un territorio.

Cuando la abuela cumplió 85 años, le pedí que me contara las historias de los viajeros: en esas historias me dijo que *xàbò*/persona quiere decir carne que habla, aquello que te zumba en la oreja y te hace *ix ix* cuando estás solo en los caminos. En este sentido, *xàbò* es todo aquello que te interpela desde tu propio lenguaje y lo reconoces por esa manera de hablarte; lingüísticamente *xàbò* significa gente, persona o humano, referimos que es carne que habla a partir de la significación que la gente le da desde la memoria oral.

Para nosotros los mè'phàà, todos los seres que viven y vivieron sobre la tierra tienen palabra, pero su palabra es diferente a la palabra de los *xàbò*; esto no quiere decir que no se dialogue con ellos, sino al contrario, es la base de una ética en donde confluyen varios mundos.

La palabra de la carne es la palabra de este tiempo, es la palabra que se puede poner de acuerdo, sin importar la diferencia entre su hablar: na savi, náhuatl, tsotsil, español. Lo que importa es que sea carne que habla *(xàbò)*.

La palabra de la carne está encargada de cuidar a las demás palabras, por tanto, es la responsable de la tierra, los cerros, los ríos y de sí misma. Según la memoria oral habrá un tiempo en donde nos encontraremos a todos los seres del mundo, *ná mufuíín*/pueblo de los muertos; ahí todos podremos comunicarnos en una sola palabra y en ese tiempo la palabra de la carne será juzgada por las demás, por eso hay que vivir con respeto, saber dar y recibir lo justo.

En nuestro tiempo, la importancia de la palabra que cuenta se torna fundamental; es necesario contar a las generaciones venideras la historia que nos dio identidad; sobre todo, contar de las palabras del río contaminado por los agroquímicos, el de la tierra arrasada por las mineras a cielo abierto, el del tigrillo curtido para adornar las mesas, el de la memoria oral desplazada por el canon literario.

La carne que habla debe crear comunidad ante las políticas violentas que alteran su vida. Los mè´phàà decimos, Murigú Ajngáa lóʼ/poner la palabra, la palabra se pone en la mesa para que todos aporten y ella vaya creciendo, es como una comida que se comparte; igual que la poesía, es colectiva.

Para seguir mis estudios, como la mayoría de mis paisanos, tuve que abandonar mi pueblo. Esa tarde la abuela dijo:

–Hijo, regresa antes de que la lluvia llegue a mis ojos.

En ese camino, me enteré que los mè'phàà somos la cultura más antigua de Guerrero y fuimos la más extensa territorialmente; en la actualidad nuestro territorio quedó reducido a la Región de la Montaña, único lugar en donde se habla nuestro idioma. En la época prehispánica, la lengua mè'phàà era conocida como yopi y sus hablantes eran llamados yopes o tlapanecas según el cacicazgo en que tenían asentamiento, siendo la denominación tlapaneca la de mayor relevancia para la historia oficial debido a que "yopes" se asoció al apelativo de rebeldes. Este cacicazgo nunca fue sometido por los aztecas y se mantuvo como señorío independiente durante el dominio mexica.

En la universidad leí al filósofo Walter Benjamin, y en una de sus tesis sobre el ángel de la Historia reconocí a mi pueblo en la mirada inevitable del pasado para entender el presente. Pienso que mis ancestros dieron todo para que nuestra lengua viviera, para que yo pudiera nombrar el mundo como lo nombro. Pienso que en esa mirada del ángel que habla Benjamin

SIGUE EN LA 13 →

← VIENE DE LA 12
se confabula la esperanza para dar paso al futuro en donde nuestro idioma se fortalece ante el olvido.

Me enteré que el maestro de Benjamin, Walter Leman, estuvo en Centroamérica. Lo demuestra su obra magistral *Las lenguas de América Central*, y se doctoró con una tesis sobre el pueblo indígena de Sutiaba. Mi sorpresa fue mayor cuando supe que la lengua mè'phàà está emparentada con este idioma, con una distancia de apenas 800 años, por eso nuestra lengua queda clasificada en el tronco lingüístico otomangue y en la subfamilia tlapaneca-sutiaba; nuestros ancestros emigraron a Nicaragua en donde fueron conocidos como maribios, sutiabas o negradanos, de los cuales sobrevive el nombre Sutiaba, pueblo que se encuentra asentado en el actual departamento de León, en la región del Pacífico. También se encontró evidencia de asentamientos en Costa Rica, donde fue conocida como Sebteba o Seteba.

Esa mirada del ángel de la Historia trastocó mis tiempos. Llegué a Centroamérica en busca de las huellas de mis antepasados. En Sutiaba encontré gente que ya no hablaba la lengua; conocí al poeta Enrique de la Concepción Fonseca, quien recordaba varias palabras, pero no podía articular ideas en la lengua mè'phàà; de él conocí *Diccionario e interpretación del habla de Sutiaba,* escrito por Adolfo Isaac Sánchez, y la *Cartilla bilingüe de Sutiaba-Español,* escrito por el poeta.

En una reunión con las mujeres de la cooperativa Adiact (nombre del último cacique de Sutiaba que murió aperreado en la plaza de León) me pidieron que pronunciara palabras en mi idioma, dije: *ixè*/árbol, *rè'è*/flor, *gu'wá*/casa, *jambàa*/camino, *xàbò*/persona, *nandó jayáa*/te quiero, *nda'yáa xuajiu'/*extraño mi pueblo; algunas de ellas intentaron repetir mis palabras; miré mi pueblo en ese sentimiento de impotencia al no poder articular palabra alguna; el futuro me angustió y me generó la necesidad de escribir más sobre mi idioma.

La mayoría de los sutiabeños preocupados por recuperar su idioma son poetas, quizá tenga que ver con el oficio, el de ser cuidadores de la palabra, los sutiabas y los mè'phàà somos de la misma raíz cultural, hijos de la de palabra que trajeron los hombres que saben hacer reír: queda en nuestras manos unir nuestra historia.

Una semana después de mi regreso a México, recibí la noticia de la muerte del poeta Enrique de la Concepción, conocido como el hijo predilecto de los indios sutiabas, mote que se ganó según me contaron. Cuando fue el levantamiento zapatista, la noticia llegó a Sutiaba, decían: si son indios los levantados en armas, tienen que ser nuestros ancestros. En una reunión, decidieron que el poeta era el indicado para emprender ese viaje al origen; llegó buscando a los yopes en Chiapas, ahí le dijeron que en Oaxaca podía tener información; en Oaxaca un académico le dijo que los yopes se extinguieron. Regresó a dar la mala nueva a su pueblo. Pensaron que eran los últimos descendientes de aquella cultura milenaria, se organizaron para defender sus tierras que estaban siendo expropiadas por los ingenios extranjeros y llamaron a la cooperativa que derivó de eso "la raza rebelde", en honor a los antiguos yopes.

Cuando el poeta vino a México, buscó a su pueblo con el nombre equivocado; si hubiera buscado con el nombre de tlapanecos o mè'phàà quizá hubiera tenido otro resultado. La historia de nuestra cultura se ha contado siempre desde afuera, por eso tenemos tantos nombres. Igual que la historia del venado, siempre la cuenta el cazador.

Dicen los abuelos que cuando llega la noche las ánimas despiertan, buscan nuestros cuerpos para habitar sus deseos y desesperanzas; entonces ocurre el sueño en nuestros ojos, germinan las palabras que se van enredando en nuestra memoria, la llamamos poesía y en ella confluye la expresión de nuestro *estar*, *hacer* y *sentir*.

Es necesario escribir para relatar los fundamentos de nuestra cultura; si escucháramos la poesía de una niña, de un joven o un abuelo, esa poesía sería diferente, aunque fueran todos mè'phàà, cada una en su perspectiva enriquecería nuestro mundo.

A quienes escribimos en nuestro idioma, nos llaman poetas en lenguas indígenas. Para mí la poesía indígena no existe, porque lo indígena es una categoría racial que sirve para diferenciar las clases sociales; donde viva una lengua siempre va a existir la poesía. Escribir en idioma mè'phàà es un acto de reivindicación política para decir que, a pesar de todas las políticas hegemónicas de exclusión y de exterminio, nuestra cultura sigue viva.

La noche guarda secretos, en ella nuestro pueblo configura la esperanza de un mundo mejor, se enseña a los niños las historias que han venido de otros tiempos, como la del tlacuache y hombres que saben hacer reír para unir el corazón de los mè'phàà; en la noche también arden las vidas que hacen posible que nuestra idioma siga viva, hay otras noches en las que nuestro pueblo dialoga sobre esa posibilidad que se asoma entre silencios y metáforas, como la construcción de ese amor que es esperanza y a la vez ilusión que se pretende eterna.

La poesía ha reforzado mi identidad como hablante de un idioma que han llamado indígena, me ha permitido caminar en otros pueblos sin olvidar lo que soy, poner oído a las historias de los abuelos para aprender. La poesía me ha dado palabra en mi comunidad, me gusta escribir poesía porque para mí es la voz de la memoria, la voz de un pueblo que da el último aleteo para sobrevivir

Hubert Martínez Calleja (1986), quien publica como Hubert Matiúwàa y Hubert Malina, pertenece a la cultura mè´phàà, conformada por pueblos asentados en La Montaña de Guerrero. Autor de *Xtámbaa/Piel de tierra y Tsína rí nàyaxaa'/Cicatriz que te mira.* Publica con frecuencia en *Ojarasca*.



LA NUEVA REINA DE LOS FERVORES POPULARES


Templo de la Santa Muerte, carretera San Luis Potosí-Matehuala, SLP, 2017. Foto: HB

Alberto Hernández Hernández (coordinador)
La Santa Muerte. Espacios, cultos y devociones.
Colegio de la Frontera Norte y Colegio de San Luis, 2017. 279 pp.

El estudioso del catolicismo Andrew Chesnut presenta el sorprendente culto a "un esqueleto humano", este "ser sobrenatural" y multifacético, como "el nuevo movimiento religioso más robusto de las Américas". En su prólogo a los ensayos y estudios de caso reunido en este volumen colectivo, señala: "El crecimiento vertiginoso del culto a la Santa Muerte es uno de los fenómenos religiosos más significativos de nuestro tiempo". Se estima que son "varios millones" sus devotos en México, América Central y entre las comunidades latinas de Estados Unidos. Chesnut no ignora "su papel de narcosanta", aunque en diversos momentos los autores coinciden al prevenirnos contra la asociación automática Santa Muerte-criminales.

Alberto Hernández, coautor y coordinador, sintetiza: "Emergida de la clandestinidad, la devoción de la Santa Muerte se expande como una onda sísmica desde el centro a la periferia, multiplicándose en altares callejeros, dijes, estampitas y tatuajes. Asociada a la ilegalidad y la violencia... es una devoción contrapuesta a la resignación que promueve el catolicismo", mas "no deja de asumirse como parte del oracional católico". Destaca la tolerancia de sus prácticas, "amalgamando una parte esencial de la identidad urbana contemporánea". En sendos trabajos, Hernández Hernández estudia los casos del norte de México y Tepito, donde, "a pesar de favorecer un despertar espiritual emergente, comparte el mismo estigma delincuencial de Tepito por transgredir el sistema establecido, en el que también la cultura popular y la musa callejera son perseguidas para desaparecerlas".

La numinosa santa, escribe Jorge Adrián Yllescas Illescas, "es ambigua porque es buena y mala a la vez". Piotr Grzegorz Michalik estudia "la paradoja descarnada" de su culto desde la semiótica, mientras Caroline Perré se las ve con la iconografía "de una imagen abierta" y Kali Argyriadis ofrece una panorámica de la devoción a esta "figura multifacética". Sergio G. de la Fuente va tras la Niña Blanca a la colonia Ajusco, y Guadalupe Vargas Montero a Ciudad Juárez y Veracruz. Otros autores del volumen la exploran en los extremos geográficos de Nueva York y Buenos Aires.

Ya con un Santuario Internacional en Tultitlán, Estado de México, el culto adopta elementos del candombe, la santería y otras expresiones de religiosidad popular, y se ha generalizado su devoción entre reclusos, transportistas, comerciantes, mujeres, niños y una gran variedad de personas y grupos sociales del alguna vez llamado sector popular, los que están abajo.

Ojarasca

GUERRERO: AUTORES EN LENGUAS ORIGINARIAS

MARTÍN TONALMEYOTL

El acervo literario del estado de Guerrero ha estado presente desde épocas pasadas hasta la actualidad. Me refiero por supuesto a lo escrito en lengua española. Sin embargo, la otra voz, la de los pueblos arrinconados entre las montañas por su manera diferente de ver al mundo, por su forma de vestir, organizar, convivir con las avispas, las mariposas, los vientos sureños, la petición de lluvia, los levantamientos de sombra, la de los tequios, mapaches, coyotes, cascabeles, mazorcas y demás, esa voz ha estado invisibilizada, camina coja y apenas se levanta. Quiere ser semilla para volver a poblar el respeto sobre la tierra de los ñuu savi, mè'phàà, ñomndaa y nauas. Aquí es donde pertenece la palabra de otro color, un rostro herido, una tierra donde habitan nuestras hermanas y sobrinos que hablan como nosotros. Que se sueñan colibríes y águilas rebeldes. Jardín donde está enterrado nuestro ombligo que es pensamiento y vida. Donde la abuela nos jala la oreja y nos regala sus consejos de tierra, donde el enojo se pudre bajo la lluvia y a veces se enciende y levanta un pueblo entero. Donde el murmullo del río acompaña al canto de los grillos, las ranas y los tecolotes.

Esta otra pupila no ha estado presente en la literatura guerrerense. Es necesario sumar una voz más para poner al arcoiris el color faltante, manchar los cantos impuestos de un solo idioma, escuchar, gritar, manifestarse y crear desde otros sueños, otras letras. Es en esta otra tierra donde deambulamos los otros escritores, aquellos que luchamos para que la literatura no sea exclusiva de una parte de la sociedad; buscamos que sea incluyente, donde quepan todas las voces, donde la vida cotidiana se relate desde muchas miradas, desde la oralidad de nuestros ancestros. Estamos cansados de seguir siendo objetos de la discriminación, los sin voz, los sin rostro. Por poner un ejemplo, encontramos que en la gran mayoría de las antologías de poesía mexicana joven no aparece ningún escritor en lengua originaria, como si nosotros no escribiéramos poesía o peor aún, como si nunca pasáramos por la juventud, tan sólo por tener una voz diferente. Las letras guerrerenses han caminado por este sendero de la no inclusión, hasta el no acceso a la educación básica. Ha dificultado el proceso de escritura en estas lenguas. Y una vez llegada la escuela a las comunidades, la gente no se interesó por ir a aprender a leer y escribir, porque antes que tomar clases, la prioridad en estos pueblos ha sido siempre el buscar qué comer. Este aspecto ha obstaculizado el caminar de las letras en lenguas originarias. Para llegar a este paso se tuvo que construir antes una identidad propia, para comenzar a construir pensamiento desde una lengua distinta al español. Estos primeros escritores no conocidos y no dedicados a la literatura fueron los maestros bilingües, pues la literatura en estos pueblos se ha practicado toda la vida y se ha transmitido de generación en generación a partir de la oralidad.

Los que escriben en las lenguas originarias de Guerrero son escasos. Tal vez los primeros fueron maestros bilingües de las cuatro lenguas.

La poeta nahua **Yolanda Matías García**, gestora y promotora de su lengua y su cultura que perdió la vista hace varios años, pertenece a esta generación de los profesores. Si bien su poesía no ha transcendido al medio español, se reconoce su aportación a la lengua náhuatl, además de que es la primera poeta mujer en el plano nacional en este idioma. Su escritura en náhuatl es una de las mejores escritas, junto con la del veracruzano Juan Hernández Ramírez. Originaria de Atliaca, Tixtla de Guerrero, ha ejercido como profesora de primaria bilingüe náhuatl-español. Cuenta con una licenciatura y una maestría en educación. Condujo por varios años el programa "El náhuatl en la cultura" en XEUAG, Radio Universidad Autónoma de Guerrero. *Xochitlajtol ika moyojlo/Palabra florida para tu corazón* es un disco donde se puede apreciar la entonación de la lengua náhuatl, o *Mexicano de Guerrero* en la voz de la maestra, y el libro *Tonalxochimej/Flores del Sol* (2014). Sus poemas le cantan a la vida, al amor, a la naturaleza y a todo el quehacer humano. Pertenece a la asociación de Escritores en Lenguas Indígenas (ELIAC).



Mujeres en el mercado de Tehuantepec, 1929. Foto: Tina Modotti

Gustavo Zapoteco Sideño (1969), originario de Topiltepec, Zitlala, radica en Tlaltizapán, Morelos. Ha participado en eventos literarios en México y el extranjero. Sus escritos se han publicado en varias revistas. Algunas de sus obras publicadas son *Cuicatl in yolotl/Cantos del corazón* (2002), *Cuicatl pan tlalliouatlmej/Cantos en el cañaveral* (2004), *Xóchitl ihuan cuicatl in Morelos/Flor y canto en Morelos* (2007), *Xochitecuan/Tigre florido* (2012) y *Chalchihuicozcatl/Collar de jade* (Artes Liberales de la Universidad de Varsovia, 2014). Si bien no hay una uniformidad en cuanto a su manera de escribir la lengua porque combina variantes y grafías, ha sido el escritor guerrerense que más ha escrito en este idioma. Tal vez su obra más destacada sea *Xochitekuan/Tigre florido*.

Florentino Solano (1982), escritor ñuu savi de Metlatónoc, en la región de la Montaña Alta, en el municipio considerado alguna vez como el más pobre del mundo. Escribe poesía y narrativa en la lengua de la lluvia. Es un poeta muy completo, quizá el primero en Guerrero en dedicarse a la literatura. Sus letras reflexionan sobre los quehaceres cotidianos desde la vivencia como migrante y el dolor colectivo de los extranjeros en su misma tierra. Cuestiona la existencia de Dios: "*Jehová es mi pastor/ nada me faltará/ en lugares de delicados pastos/ me hará descansar..."/ Mientras tanto hay que chingarle/ Porque aquí ni son delicados/ Ni pastos/ Ni descanso*. Ha publicado *Todos los sueños el sueño* (2003), *La Luz y otras noches* (2012) y *Cerrarás los ojos para no ver* (2013). Radica en San Quintín, Baja California, donde combina el gusto por la literatura, la música, la jornada agrícola y la familia. Publica en revistas electrónicas como *Otro páramo*, *Sinfín*, *Periódico de poesía* y *Ojarasca*.

Simón Cojito Villanueva (1956), profesor jubilado originario del lugar de las estrellas, Zitlala, Guerrero. Ejerció la docencia en primarias bilingües nahuas-español durante 33 años. Su labor como profesor, como lector de materiales didácticos y de la literatura, lo llevó a escribir el *Xochitlajtojle*, poesía en lengua náhuatl. Sus versos narran acerca de los quehaceres de su pueblo natal y el contexto violento vivido en los pueblos nahuas. Sus poemas tanto en su lengua nativa como en el español han sido muy bien recibido por sus lectores y ha publicado en revistas como *Sinfín*, *Ojarasca* y otras. Zitlala es un lugar donde las bandas de viento, las danzas, la petición de lluvia acompañada de la pelea de tigres, están dejando huella en la historia del estado. Se dedica al rescate y recopilación de palabras para editar un Diccionario de la Región de la Montaña Baja de Guerrero. Prepara la publicación de un poemario bilingüe náhuatl-español.

Hubert Matiúwàa o **Hubert Malina** (1986), poeta mè'phàà o tlapaneco. Sus letras indagan el quehacer filosófico de su tiempo y la metáfora usada dentro de sus versos únicos, sutiles y libertarios. Como lo describe la poeta zapoteca Irma Pineda, Hubert ha optado por escribir sobre la ausencia, la pérdida de las tradiciones, el

SIGUE EN LA 14 →

← VIENE DE LA 13

dolor, el secuestro, la trata de personas, la pobreza extrema de la Montaña, la militarización, la migración. Su quehacer ha sido bien recibido. Su propuesta estética rompe la barrera entre la poesía en lengua española e indígena, diferencia que no debería existir si se apuesta por la estética de la palabra. Es licenciado en Filosofía y maestro en Estudios Latinoamericanos. En el 2016 publicó *Xtámbaa/ Piel de tierra*. Su segundo libro, *Cicatriz que te mira/Tsína rí nàyaxaa',* se encuentra en prensa. Además de poesía escribe ensayos filosóficos acerca de su cultura y trabaja el campo en su comunidad de origen, Zilacayota, municipio de Acatepec. Es uno de los poetas jóvenes que promete en grande.

Araceli Tecolapa Alejo (1992), nahua originaria de Zitlala, es licenciada en Ciencias de la Comunicación y Mercadotecnia, ha publicado algunos poemas de forma bilingüe náhuatl-español en la revista *Sinfín*. Su poesía es fuerte y comienza a caminar por sí sola.

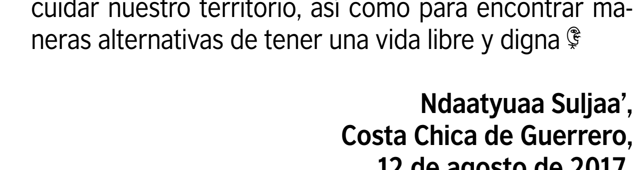
Melquiades Gregorio Porfirio o **Kálé Tè Sàvì** (1985), narrador y lingüista ñuu savi. Originario de *Ñuù Yòsó' Tiká'a/* San Felipe de Jesús, Ayutla de los Libres, ubicada en la región Costa Chica. Estudió Literatura Hispanoamérica y cursa lingüística en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Es traductor. Sus cuentos han sido publicados en *Ojarasca.* Su narrativa cuenta de la vida cotidiana de los ñuu savi. Junto con el tseltal de Chiapas Marceal Méndez, es uno de los mejores narradores bilingües, y quizá inaugura una forma de narrar desde las lenguas originarias.

De las cuatro lenguas originarias de Guerrero, falta por explorar la poética y oralidad de la literatura escrita en ñomndaa o amuzgo. Hasta estas fechas se sabe poco acerca de los escritores de esta cultura.

La poesía escrita en alguna lengua propia en Guerrero es algo nuevo. Entre los escritores nahuas, me sumo también para compartir mi alegría y un dolor de muchos. Es necesario narrar lo que acontece a nuestro alrededor desde una voz y un nombre propio, no importa si por razones de reivindicación u otra. Mi nombre literario es **Martín Tonalmeyotl** (Martín Jacinto Meza, 1983), originario de Atzacoaloya, municipio de Chilapa de Álvarez. Estudié Literatura Hispanoamericana y maestría en Lingüística Indoamericana. Trabajo el campo, doy clases de náhuatl, escribo cuento y poesía, traduzco cada que se puede. Mis escritos los he compartido en *Tierra Adentro*, *Sinfín*, *Rojo Siena*, *Revista Electrónica Luz desde el inframundo*, *Revista Circe*, *Revista Colibrí*, *Poesía Mapuche*, *La Guarida/Literatura de España y América Latina*, *Periódico de poesía*, *Círculo de Poesía*, *La Jornada del Campo* y *Ojarasca*. Coordino la serie en lenguas indígenas *Xochitlájtoli, La palabra florida,* en *Círculo de Poesía. Revista Electrónica de Literatura*. Integrante de *Los 43 Poetas por Ayotzinapa* (2015), *Montarlabestia* (2016) y *Postlom*: *Cuentos de los pueblos indígenas de México* (2016). El cuento *Tekuisira* fue traducido al inglés y alemán, además de poemas al italiano. Mi primer libro es *Tlalkatsajtsilistle/Ritual de los olvidados* (2016).

En el panorama de las letras guerrerenses hace falta más convivencia entre los escritores, independientemente del idioma desde donde se escriba o se piense. Nuestra colaboración en las letras no es para la "poesía indígena", sino para el fortalecimiento de la literatura mexicana y universal

---



PUEBLOS ÑOMNDAA DEFIENDEN EL AGUA

CONTRA EL DESPOJO CACIQUIL

Varias comunidades nn'anncue ñomndaa están reaccionando y organizándose para defender sus bienes naturales ante la explotación y saqueo de aguas y materiales pétreo por parte de la presidenta municipal de Xochistlahuaca, Aceadeth Rocha Ramírez, en contubernio con las empresas de su hijo Jhonatan Torres Rocha. Durante este año intensificaron el despojo para hacer uso discrecional y lucrar políticamente de cara a las campañas electorales de 2018. El caso más reciente ocurre en el núcleo agrario de Rancho del Cura Ejido, donde los habitantes, ejidatarios y vecinos decidieron defender sus manantiales que la presidenta municipal pretende despojar con engaños para llevar el agua a sus allegados en el sur del municipio, a la zona de las tierras comunales de Cozoyoapan.

El 10 de agosto, durante una asamblea general en Rancho del Cura Ejido, hombres y mujeres de la localidad acordaron revocar el acuerdo del 25 de septiembre de 2016, firmado de manera indebida por el presidente del comisariado ejidal de ese núcleo agrario, el comisario municipal de esa comunidad y la presidenta municipal de Xochistlahuaca. Los pobladores no fueron informados de las generalidades y particularidades de la obra "Sistema múltiple de agua potable para Guadalupe Victoria y diversas localidades". Dicho acuerdo no cuenta con la autorización de la asamblea general de este núcleo agrario.

Las autoridades comunitarias denunciaron durante la asamblea que, con engaños y a través de un documento escrito en español, la señora Rocha Ramírez prometió obras en la comunidad a cambio de obtener "el más amplio permiso y autorización... para extraer y trasladar agua de los terrenos de Rancho del Cura Ejido a varias comunidades de Cozoyoapan". La señora comenzó a buscar de manera particular a los posesionarios de los diferentes terrenos de donde se extraería el agua y por donde pasaría la línea de conducción, pasando por alto que "la autorización para el uso y aprovechamiento de las aguas del ejido, deberá ser aprobada por la asamblea general del ejido, con base en el reglamento interno, quedando prohibido que un posesionario de manera individual otorgue autorización a terceros para el uso y aprovechamiento de agua que nazca o corra por este núcleo agrario", tal y como fue acordado en la asamblea del 10 de agosto en Rancho del Cura Ejido.

Apenas hace unos días, una situación similar ocurrió en la comunidad de Arroyo Gente, donde los habitantes bloquearon los caminos para evitar que carros de volteo propiedad del hijo de la presidenta municipal continúen la extracción de grava y arena del río que pasa por esa localidad. Los habitantes realizaron esta acción luego de denunciar que fueron engañados por la presidenta, quien les ofreció la pavimentación de una calle a cambio de extraer los materiales pétreos en su territorio. Rocha Ramírez procedió tratando con personas en lo individual sin considerar los derechos colectivos y los acuerdos de las asambleas comunitarias.

Cabe recordar que el pasado 17 de febrero los habitantes de la comunidad ñomndaa de Linda Vista de igual forma impidieron el paso de camiones de volteo que se utilizaban para la extracción de material pétreo del río Santa Catarina, debido a que las excavaciones profundas implican un riesgo a la vida de las personas de esa comunidad. En esa ocasión la población exigió a la presidenta municipal que detuviera la extracción de grava y arena. La alcaldesa reaccionó de manera violenta agrediendo a las personas de la comunidad, entre ellas Josefina Gómez Santiago, a quien la presidenta municipal jaloneó de los cabellos para retirarla de la asamblea y la amenazó. Y tuvo que salir escoltada por policías municipales embozados.

La Comisión en Defensa del Río Jndaancue Ñomndaa ha denunciado en foros, asambleas, medios de comunicación y frente al relator de Naciones Unidas sobre los derechos humanos al agua potable y saneamiento Leo Héller, la actuación de empresarios y políticos que explotan ríos, arroyos, manantiales, bosques, selvas y ganados, para hacer crecer sus negocios y saciar sus ambiciones políticas. Así lo hizo el entonces gobernador de Guerrero en 2012, Ángel Aguirre Rivero; así lo están haciendo el presidente municipal de Ometepec, Omar Estrada Bustos, y la de Xochistlahuaca, Aceadeth Rocha Ramírez. Se aprovechan de las condiciones de nuestros pueblos para prometer obras de "desarrollo social" a cambio de explotar y despojar los bienes naturales de nuestros territorios, dañando de manera grave los ecosistemas.

Los políticos déspotas y caciques también han reaccionado con violencia cuando pueblos y comunidades nos organizamos en defensa de la vida. Hacemos responsable a Rocha Ramírez de la integridad de las comunidades que han decidido detener, por la vía de los hechos, la explotación de materiales pétreos así como el despojo de arroyos y manantiales. Las ambiciones políticas y económicas de esta señora implican un alto riesgo para la integridad física de las autoridades comunitarias y habitantes del núcleo agrario Rancho del Cura Ejido, que se mantienen organizados en defensa de la vida y el cuidado de sus fuentes de agua.

Los pueblos nn'anncue ñomndaa continuamos organizados para detener la explotación y el despojo de nuestras fuentes de agua, bosques y selvas, frente al despojo y la explotación que el mal gobierno (federal, estatal, municipal) y empresarios llaman "progreso y desarrollo". Reivindicamos nuestro derecho a defender y cuidar nuestro territorio, así como para encontrar maneras alternativas de tener una vida libre y digna

Ndaatyuaa Suljaa',
Costa Chica de Guerrero,
12 de agosto de 2017.



Mujeres y niños bañándose en Tehuantepec, 1929. Foto: Tina Modotti

TRATADOS DE LIBRE COMERCIO: MARGEN DE MANIOBRA PARA LAS CORPORACIONES



Arcos, 1924. Foto: Tina Modotti



GRAIN

El primero de enero de 1994 entró en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que pregonaba ser un instrumento pionero de armonización de las economías de los países signatarios, en este caso Estados Unidos, Canadá y México.

Ese mismo día, el EZLN, un movimiento de base comunitaria, indígena, se levantó en armas contra el Estado mexicano (con amplias repercusiones globales que siguen vigentes) justamente por rechazar de modo tajante los tratados de libre comercio, por ser instrumentos que implican la renuncia de la soberanía nacional.

Lo dijo en su último texto antes de morir el investigador Guillermo Bonfil Batalla: los TLC "impiden la posibilidad de realizar un futuro propio (consecuente con la propia historia, la propia realidad plural, con los múltiples gérmenes de futuro que viven en las culturas mexicanas)". Y añadía: "Ese modelo, ¿lo estamos adoptando libre y soberanamente los mexicanos?".[1]

Su propósito inicial fue ser candados para impedir que pudieran modificarse o revertirse las llamadas reformas estructurales de del Banco Mundial y del FMI, pactadas en el consenso de Washington (reformas que desmantelaban todas las políticas públicas que durante años definieran un cierto horizonte de desarrollo con justicia). Hoy suplantan las legislaciones nacionales en aras de cláusulas pactadas fuera de las cámaras legislativas, en los ámbitos del comercio y la inversión, abriendo más y más margen de maniobra a las corporaciones mientras tejen normas y leyes que cierran el ámbito de lo jurídico a la población afectada, que queda indefensa. Los TLC son instrumentos de desvío de poder y el TLCAN fue el modelo original de donde partieron y fueron refinando su sojuzgamiento del derecho.

Pasados los años siguen firmándose acuerdos bilaterales o multilaterales que "se caracterizan por su amplitud y su carácter abierto y 'en curso', que obliga a los países firmantes a ampliar periódicamente lo acordado y a emprender en años venideros un número indefinido de reformas jurídicas, administrativas, económicas y sociales cuyo fin es otorgar condiciones cada vez más favorables a las inversiones de las empresas. Verdaderas reformas legales 'paulatinas' definidas a nivel ministerial, lejos del seguimiento que puedan hacer los parlamentos, las instancias jurídicas o la opinión pública de cada país", haciendo prevalecer la normatividad derivada de los acuerdos "comerciales" o de "cooperación" en detrimento de la legalidad nacional y de los derechos de la población.[2]

Sean acuerdos de "cooperación o comercio o culturales o de transferencia tecnológica", establecen una serie de normas, criterios, requisitos, estándares, procedimientos, programas, proyectos y asignación de presupuestos, incluida la gestión de vastos segmentos de la actividad gubernamental como lo es la administración, la propiedad intelectual, la sanidad alimentaria, la normatividad laboral o ambiental, las normas de calidad y sobre todo la competencia de los tribunales para dirimir asuntos cruciales.

Con tales acuerdos, las compañías pueden vigilar la redacción de políticas y regulaciones que afecten a sus países asociados, al punto de someter sus querellas al Arbitraje de Disputas Inversionistas-Estado (ADIE) en tribunales privados. "Los tratados confieren a las transnacionales (TNCs) derechos especiales para someter a los gobiernos a un arbitraje vinculante toda vez que se sientan maltratadas. Las TNCs pueden 'demandar' en igualdad de condiciones a gobiernos cuando adopten políticas o regulaciones protectoras que afecten las inversiones y beneficios de las mismas. A las compañías locales no se les confieren estos derechos".[3]

Hoy los TLC bilaterales o multilaterales, no sólo el TLCAN, propugnan un interminable desmantelamiento jurídico de todas las leyes que impulsaban derechos colectivos y protegían ámbitos comunes, en particular los territorios de los pueblos indígenas y campesinos, sus tierras, semillas, aguas, montañas, minerales y bosques. Pero además brindan a las corporaciones acceso a nuevos mercados, derechos de propiedad intelectual (DPI), telecomunicaciones y energía. Permiten una devastación ambiental sin precedentes, la precariedad laboral cercana a la esclavitud que les es crucial. Los gobiernos signatarios son forzados a reformar sus leyes con compromisos vinculantes para no dar marcha atrás.[4]

En México, las condiciones económicas, sociales, políticas y culturales se recrudecieron por la devastación que el TLCAN desencadenó, hasta llegar al extremo de un horror cotidiano de violencia interminable. La sociedad civil, seriamente agraviada, convocó al Tribunal Permanente de los Pueblos, que sesionó entre 2011 y 2014 en el país. El Tribunal ético, preocupado por lo que llama "un sojuzgamiento de las estructuras jurídicas y de derecho ante los intereses de la economía en todo el planeta", identifica los TLC como instrumentos que atropellan el estado de derecho de las naciones firmantes. Por ello, en su sentencia final en México, el Tribunal dijo:

El derecho neoliberal tutela la acumulación de la riqueza y la concentración del poder económico y político frente a la eliminación de los "perdedores". Se sustenta en la arquitectura de la impunidad construida a favor de las empresas multinacionales y del capital. La desigualdad y la asimetría son elementos constitutivos del mismo.

El gobierno mexicano ha intervenido para facilitar la transformación y eliminación compulsiva por medios económicos de amplias masas de población de la ciudad y el campo consideradas "innecesarias" o "superfluas". Los gobiernos mexicanos han utilizado el poder del Estado para acelerar esta eliminación mediante actos directos de despojo de medios de producción o por intervenciones distorsionantes en la economía de subsistencia. [...]

El TLCAN forma parte de este entramado jurídico-político de dominación. No hay cruce de caminos entre los derechos humanos y los derechos corporativos; hay una profunda ruptura de la jerarquía y de la pirámide normativa del sistema de protección de los derechos humanos.

Es crucial comprender que el TLCAN y las otras instituciones neoliberales no están diseñadas para promover el bien social. [...] Son acuerdos que elevan el estatus legal de los grandes inversionistas y, simultáneamente, vinculan el poder económico del Estado a sus intereses, a la par que erosionan el compromiso y las opciones de los Estados nacionales para proteger a la ciudadanía.

Un propósito central de estos tratados comerciales ha sido desarmar a los pueblos despojándolos de las herramientas de identificación, expresión, resistencia y capacidad transformativa que puede brindarles la soberanía nacional y la existencia de un Estado legítimo.[5]

Como bien lo planteó bilaterals.org a principios de julio, no es posible transigir con posiciones que buscan reformar o remodelar los tratados para hacerlos "más humanos". Requerimos identificarlos como "instrumentos integrales que promueven y afianzan el imperialismo y el poder del capital global, cumpliendo sus objetivos geopolíticos", y no dejarnos distraer de nuestro trabajo organizativo y anti-sistémico "fuera del cajón del capitalismo" por campañas fragmentarias y superficiales. La defensa de nuestros territorios y la construcción de la autonomía de los pueblos así lo exige.[6]

---

[1] Guillermo Bonfil Batalla, "Implicaciones culturales del Tratado de Libre Comercio", *México Indígena Nueva Época.*

[2] GRAIN, "¿Renunciar a la soberanía nacional?", junio de 2008. GRAIN, "La enfermedad del momento: trataditis aguditis, mitos y consecuencias de los tratados de libre comercio con Estados Unidos", mayo de 2004, www.grain.org.

[3] Boletín *Nyeleni* número 29, "TLC y agricultura", https://nyeleni.org/spip.php?page=NWrub.es&id_rubrique=181

[4] *Ibidem.*

[5] Tribunal Permanente de los Pueblos, "Libre comercio, violencia, impunidad y derechos de los pueblos en México", Sentencia de la Audiencia Final, 15 de noviembre, 2014, http://permanentpeoplestribunal.org/wp-content/uploads/2012/07/SENTENCIAFINAL2diciembre2014.pdf

6. bilaterals.org, "Qué responderán los movimientos sociales a las políticas comerciales actuales?, 3 de julio de 2017.